AVERGONZADO

Gracias, Hermano Neville. ¡Bendiciones para Ud.!

Buenos días, amigos. Es bueno estar aquí en esta mañana. Y pienso que cometí un . . . me he entrometido en el tiempo del Hermano Neville. Sentado ahí atrás con su, preparando su texto; y yo entré y él empezó a doblar su texto, y dijo: "Bueno . . . ".

2 Me recuerda de años atrás. Había un hermano de color aquí, llamado el Hermano Smith, y la Hermana Cross. Ellos eran muy buenos amigos míos. Y cuando yo entraba en el edificio de noche, el anciano . . . Él tenía un bigote blanco. No sé si alguno de Uds. lo recuerda o no. Y él estaba en la plataforma, Uds. saben. Y todos estaban cantando: "Hay Un Camino Al Cielo". Y el Hermano Smith, se sentaba *así*, Uds. saben. Y yo entraba por la puerta de atrás.

3 Había una muchachita de tez muy oscura, ella acostumbraba sentarse por la esquina. Ella empezaba a batir las manos, diciendo: "Exáltenlo a Él", ese canto, Uds. saben. Ellos le ponen su propia melodía, Uds. saben. Y de la otra esquina otro lo decía, repetía: "Exáltenlo a Él". Bueno, era lo que cantaban cuando yo entraba por la puerta. A mí sencillamente me encanta ese grupo de personas.

4 Y entonces el anciano Hermano Smith se sentaba allá atrás, por un momento, Uds. saben, y él era esa clase de hombre un poco callado. Él decía: "Pase, reverendo, descanse el sombrero". No decía: "Descanse Ud.", sino "descanse el sombrero", ¿ven? "Pase, reverendo, descanse el sombrero". Él subía allí, y yo sabía por la manera en que él comenzaba lo que me esperaba, ¿ven?

5 Él decía: "Bueno" decía, "hijos, Uds. saben" decía, "yo—yo estaba sentado aquí preguntándome: 'Señor, ¿qué vas a darme para decir?'". Decía: "Él—Él—Él me miraba, meneando Su cabeza, 'No te voy a dar nada qué decir'". Decía: "Vi al Anciano Branham entrar por allá atrás, y dije, pues, 'Señor, ahora empiezo a recordar . . . '". ¡Bueno, yo sabía que me iba a llamar!

6 Hermano George Wright, ¿cómo está, hermano? [El Hermano Wright dice: "¡Oh, bien! Seguro".—Ed.] ¡Dios lo bendiga, Hermano Wright! Seguro. ["El Hermano Elijah está allá atrás".] ¡Oh!, ¿de veras? El Hermano Elij' Perry, dijo él, está acá atrás. ¿Dónde estás, Hermano Elij'? Tenía tiempo de no . . . Bueno, ¡Dios mío! ¡Ahora sí vamos tener una verdadera reunión aquí! Elij' Perry, George Wright, y algunos de esos veteranos que estaban aquí cuando casi teníamos que sostener las persianas en su lugar, con nuestras manos, por el viento tan fuerte que soplaba. ¡Qué bueno verlo! ¿Lo acompaña mamá, la Hermana Wright? ¿Habrá

venido la Hermana Wright? Ella también está allá atrás. Sí, señor. Pues, ¡qué bueno! La Hermana Perry; ya los veo a todos. Pues, eso está muy bien. Es bueno estar aquí. Es bueno estar sentado en estos lugares. Es bueno que estemos juntos.

7 Yo había planeado tanto volver; sentía esa carga en el corazón. Acabo de regresar de África, como todos Uds. saben. Y cuando llegué allá, tenía la visa restringida, y no me lo permitieron, no me permitieron predicar porque eso junta a demasiada gente. Ellos están esperando que haya una revuelta allá en cualquier momento, y—y ellos—ellos no me permitieron predicar porque eso junta demasiada gente. La única manera de poder hacerlo, sería que alguna organización que tuviera representación por el gobierno, en el gobierno, me invitara a ir allá, y entonces eso automáticamente daría lugar a que el gobierno enviara una milicia por protección. ¿Ven?, ellos están al borde... Sencillamente va haber una revuelta, de eso no hay duda. Eso está próximo, ¿ven? Ese hombre del gobierno dijo: "La última vez que él estuvo aquí, reunió a un cuarto de millón de personas". Y dijo: "Entonces, ¿lo ve?, eso sería exactamente lo que el comunismo está esperando, para una revuelta". Así que, no pude predicar.

8 Esas personas estaban paradas allí, ondeaban las manos despidiéndose y lloraban: "¡Recuerde a mi madre! ¡Recuerde a mi hermano que murió! Mi...". Allí, y detrás de una barrera, Uds. saben, barreras de alambre de púas, y eso lo hace sentir a uno muy mal. Y regresé a casa.

9 Y pensé: "Bueno...". Mi hijo, Joseph, que estaba allá, había descuidado un poco la lectura. Y había... Él logró pasar, pero tuvo que retomarla; no estaba leyendo lo suficientemente bien. Así que, pensé: "Bueno, vamos a tener que quedarnos en casa algún tiempo". Y dije: "Si nos quedamos en casa, le arruinará las vacaciones a los niños". Así que, sólo lo aplazamos, y lo llevamos a otro lugar en agosto, y... y regresaremos acá por unas dos, tres semanas.

10 Dije: "Creo que mientras estemos allá, sencillamente tendré una reunión. Conseguiremos ese auditorio de la escuela por aquí, y—y tendremos una reunión desde el veintiocho hasta el primero, una reunión en el auditorio de la escuela. Yo quería predicar sobre el tema del derramamiento de esas últimas siete Copas". Y entonces llamamos por adelantado, y tuvimos una pequeña decepción: ellos no nos permitirán usar más estas escuelas, se acumula demasiada gente. No podemos tenerla en ninguna parte. Y, luego decidí, estando por acá, que en lugar de...

11 No podemos acomodar toda la gente, si lo anun-... Pues, no ha sido anunciado. Entonces si ponemos a toda la gente, si tratamos de acomodarlos aquí en el tabernáculo, no podríamos hacerlo. ¿Ven? Eso... cinco días aquí sería terrible.

12 Entonces, sentado allí conversando con el Hermano Neville y con el Hermano Wood, y otros, hemos decidido hacer esto: si no podemos, en lugar, eso nos llevaría a tener cinco servicios; que sería el veintiocho, veintinueve, treinta, treinta y uno, y primero. Bueno, yo pienso que si tenemos, comenzamos el próximo domingo, podemos tener dos servicios: el domingo por la mañana y el domingo en la noche; sería el dieciocho. Y luego el—el veinticinco, tener el domingo por la mañana y el domingo en la noche; vendrían a ser cuatro servicios. Luego el primero de agosto, tener el domingo por la mañana y el domingo en la noche. Con eso tendríamos seis servicios, y así no se acumularían tanto para poder acomodar a las personas. Y así me parece a mí.

13 ¿No piensan Uds. que así sería mejor que tenerlos a todos amontonados y apretados, y todo eso? Luego así, sólo por esos dos servicios, lo podemos tolerar, con tal que todos colaboren. Pero cinco noches seguidas, se haría muy difícil.

14 Y quiero reunirme aquí con los síndicos y con los ancianos, mientras estoy aquí.

15 Esto está ocurriendo en todas partes. Estamos viviendo en estos postreros días, cuando el Evangelio no tiene la—la preminencia que debiera tener; no tiene los derechos que debiera tener. Todo está ligado a la política y esas cosas, y es como un sindicato. Y a eso finalmente está llegando, porque la marca de la bestia tiene que venir por medio de sindicato, lo sabemos. Así que nosotros—nosotros . . . Porque es un boicot: "ninguno podrá comprar ni vender, sino el que tenga la marca de la bestia".

16 Y ahora, quiero averiguar con los ancianos; me siento dirigido. Nunca he tenido tanta hambre en mi corazón por Dios, en toda mi vida, como la tengo ahora, ¿ven? Por . . . Y yo—yo quiero tener mi propia carpa, y mis—mis cosas, según la visión que me dio el Señor, y yo creo que el tiempo está cerca ahora mismo. Y quiero averiguar, mientras estoy aquí, por qué no pudiéramos conseguir la carpa.

17 Y—y entonces cuando vayamos, por ejemplo al venir aquí a Jeffersonville, en lugar de tener solo un día o dos, o tres o cuatro días, podemos salir por acá y levantar esta carpa, y tener dos o tres semanas (¿ven Uds.?), y nadie puede decir nada al respecto. Podemos tomar un campo de pelota, o si no nos permiten usarlo, hay un granjero por acá que nos permitirá usar una granja. Alquilamos la granja y—y la colocamos. Lo único que tendríamos que hacer allí, sería construir nuestros—nuestros baños y demás, y sería para nuestra conveniencia. Y eso se podría hacer fácilmente. Y luego empezaremos a tener nuestros servicios así, porque es de acuerdo a una visión del Señor, y deberá ser hecho de esa manera.

18 Y al llegar, ayer, pues me enteré, Uds. saben, de *esto*, *aquello*. Y yendo por la calle, pues un buen amigo mío que pasaba, dijo: "Hola, Billy". Lo miré, y tenía el cabello blanco como la nieve, y la barriga *así*. Y el muchacho es de mi edad. Antes andábamos juntos (un joven apuesto), cuando yo era un muchacho. Eso me hizo sentir un poco raro.

Mi hijito, Joseph, dijo: "¿Por qué estás triste, papá?".

19 "¡Oh!", le dije: "No puedo explicártelo, Joseph. Mira, no puedo, no puedo decírtelo".

20 Y miro a Elij' Perry sentado allá atrás, y la Sra. Perry; parece como ayer cuando eran una parejita de cabello oscuro, viviendo allí al lado mío, cuando teníamos ese bote viejo, el Wahoo, y allá en el río, y pescábamos de noche. Verlos a los dos con el cabello canoso, Uds. saben, dice una cosa (es una pequeña alarma que se prende): "¡Ya no te queda mucho tiempo!". ¿Ven?

21 Entonces, quiero que cada día de mi vida cuente para Él. Lo que me queda, el tiempo que tengo, quiero usarlo haciendo algo en alguna parte, así no sea más que estar parado en una esquina, testificando para la gloria y honra de Dios. Y yo—yo estoy aquí con ese propósito.

22 Y tengo un lugarcito secreto aquí en Green's Mill, Indiana. Ahora, no es una ciudad, es—es un bosque. Y algunas personas se han apoderado de él y no dejan que uno siquiera ponga un pie allí. Pero tengo una cueva allí que él nunca me encontraría cuando entro en ella. Voy por la noche, y él nunca sabría cuando entro o salgo. Y él no sabe en dónde está la cueva, ni podría llegar a ella, sin importar en dónde estuviera. Y quiero ir allá y hablar con el Señor por un rato, siento que es una necesidad.

23 Mi esposa, ella quiere venir, quiere regresar de visita, y Rebeca y Sara y ellos, con sus amistades. Y estamos aquí de regreso ahora por las próximas tres semanas, y, si el Señor lo permite.

24 Y pienso que en lugar de tratar de amontonar así a toda la gente, para esas reuniones aquí en el tabernáculo... Por supuesto, esto nos pertenece, le pertenece al Señor, Él nos lo dio; y tiene aire acondicionado. Me gustaría tener un servicio el domingo en la mañana, un servicio el domingo por la noche. Eso permitiría que la gente regrese a sus lugares, luego esperar hasta la próxima semana.

25 No creo que yo pudiera tomar y—y expresar como debe ser, eso del derramamiento de esas últimas Copas, porque en ellas hay un Mensaje muy, muy grande. Pero, sí podría orar por los enfermos, y hacer cosas que... También tengo Mensajes, conforme el Señor me los da, para la iglesia. Durante la semana saldré a estudiar a algún lado aquí al bosque y regresaré el domingo por la mañana, tendré un servicio dominical como éste, y un servicio dominical en la

noche. Nuestro pastorcito tan amable, el Hermano Neville, le pregunté si estaría bien con él. Eso lo deja a él sin ninguno de sus servicios, pero él con mucho gusto lo cedió para—para eso. Yo sólo . . .

26 El Hermano Capps, a él, parece ser que también le dio esa fiebre de andar vagando, pues veo que se ha ido, y—y el Hermano Humes. Y el Señor tenía aquí a un Hermano Mann para ocupar ese lugar y, el puesto. Saben, ¿no es maravilloso la manera que Dios hace las cosas? Él siempre tiene todo calculado perfectamente. Yo vine y oí a alguien predicando. Dije: "Eso no . . . Yo creo . . .".

27 El Hermano Capps, él vino a Tucson y pienso que eso lo amedrentó rápidamente, la temperatura estaba como a ciento diez grados [43 °C]. Él no quiso saber nada de eso, así que se marchó, él y el Hermano Humes, y se fueron para Phoenix. Por supuesto, allá está de ciento quince a ciento dieciséis, dieciocho [46 a 48 °C]. Eso estaba aun peor, así que, creo que se fue para Texas después de eso; él, queriendo encontrar un lugar.

28 Pero déjenme decirles, no quieran Uds. estar en Arizona en esta época del año. El otro día (el viernes pasado) estaba a ciento cuarenta grados [60 °C], en Parker. Y allí es donde vive el Hermano Craig, de aquí de la iglesia. Y uno puede romper un huevo y antes que caiga al suelo ya está frito. [El Hermano Branham se ríe.—Ed.] Uno, uno escupe y—y la humedad desaparece, simplemente . . . No hay humedad ni nada, es un verdadero horno en esta época del año. Pero como desde noviembre, diciembre y enero, es maravilloso. Pero cuando llega como a marzo y abril, será mejor que se alejen si no quieren sofocarse.

29 Y sucedió que el Hermano Capps y ellos llegaron justamente en ese tiempo, lo cual pienso que los espantó. Entonces quizás el Señor lo hizo con un propósito. Estoy creyendo esto: que Dios ordena los pasos del justo. Algunas veces parece difícil.

30 Como el otro día en este viaje a África, estaba muy seguro que me estaba moviendo en la voluntad de Dios. Pues, hace un año, yo estaba en el sur teniendo una serie de reuniones, y ellos—ellos, yo pensé . . .

31 Esa organización respondió, dijo: "Ud. puede venir a través de Los Hombres Cristianos de Negocios, pero nosotros no tendremos nada que ver con eso".

32 Bueno, yo no quiero arrojar a esos hombres en medio de eso, Uds. saben, crear conflicto. Yo—yo quiero que ellos se sientan bien el uno con el otro. Así que, simplemente dije: "Bueno . . .". Les escribí una carta, dije: "Recuerden, yo llevo años tratando de volver a entrar al África, con el sentir de que mi ministerio en África no ha terminado. No tengo . . .".

33 ¿Por qué tendría que ir a África, cuando tengo seiscientas o setecientas ciudades aquí mismo en los Estados Unidos llamando (¿ven?), aquí mismo, sin salir de Canadá, México, o alguno de esos lugares? ¿Por qué querer ir allá? Pero es algo en mi corazón que me jala hacia África. Allí, esa gente, hay—hay algo en ellos que yo amo, y quiero ir exclusivamente por la gente de color. Y hay algo en muchos de ellos, esos líderes, no sienten que yo deba hacerlo. Yo—yo quiero ir a mis amigos de color. Ahí es donde el Señor me llamó. Y ahora, ellos están necesitados. Muchas de esas personas, esa gente blanca, tiene acceso a médicos y lo demás. Pero esos pobres nativos viven allá distanciados, y medio podridos. Yo—yo—yo siento que ellos son los que parece que Lo recibirían; son ellos. Hay algo en eso.

34 Cuando Ud. llega a un punto en que es tan inteligente que lo sabe todo, entonces Dios no puede hacer nada con Ud. Pero si Ud. llega al lugar donde está dispuesto a escuchar y aprender, entonces—entonces es el tiempo de Dios, puede entrar y hablar con Ud.

35 Entonces les respondí por carta, y se los hablé. Y dije: "Recuerden, en el Día del Juicio, ¡que esas manos huesudas salgan del humo, los condenen a Uds.! La sangre de ellos sea sobre Uds., no sobre mí, pues yo he intentado regresar durante casi diez años".

36 Entonces cuando envié la carta, que regresé, Algo me dijo: "Ve con Sidney Jackson, toma un viaje de cacería". Y al mismo tiempo, el Señor le habló a Sidney Jackson, le dijo: "León de melena amarilla, el Hermano Branham acampando; Durban, reunión grande".

37 Bueno, él andaba por acá, y habló aquí con Uds. A propósito, bautizamos... Él estaba firmemente en contra de este bautismo en el Nombre de Jesucristo. Y su esposa era peor que él, ella simplemente daba la vuelta y se iba. Uno podía... Déjenme decirles, nunca he visto gente más devota. Ellos tienen como ciento cincuenta ministros allá que han sido bautizados en el Nombre de Jesucristo, y simplemente están sacudiendo el país. El Mensaje se está esparciendo en África por todas partes, están viniendo aviadores y grandes hombres, siendo bautizados en el Nombre de Jesucristo.

38 Y entonces yo, cuando salí para allá, déjenme decirles, nunca he tenido tanta dificultad en toda mi vida, como al querer llegar allá. Y luego, a último minuto, a último minuto, ya para salir, fue escrito en mi visa: "No puede anticipar ninguna clase de servicio religioso; sólo puede venir de cacería". Bueno, pues, eso estuvo feo.

39 Pero dije: "No me importa lo que el diablo haga, yo—yo no puedo... No puedo responder por lo que el Hermano Jackson dijo del león de la melena amarilla, y *esto*, *aquello*, y lo *otro*.

Yo—yo no puedo responder por eso. Pero sí sé que Dios me dijo que 'viera a Sidney Jackson, y que fuera de cacería'". Y yo dije: "Voy a ir". Y a veces... Y tuve uno de los viajes más maravillosos.

40 Descubrí cuál era el problema. Ahora, pienso que como en octubre, si el Señor lo permite, puedo regresar y tener una reunión y todo lo demás, con plena cooperación y demás (¿ven?), en África ahora. Llegué al fondo del asunto y encontré en dónde estaba el problema, la causa. Al escribirme aquí, *é*ste tenía *esto* que decir, y algo tiene otra cosa que decir, y *este* otro allí. Lo mejor que se puede hacer, es ir y averiguar uno mismo. Y sé dónde estuvo el problema, y cuál era la razón de eso; era debido a tanta gente que se reúne a la vez que el gobierno no me permitía llevarlo a cabo.

41 Ahora, si los Hombres Cristianos de Negocio o cualquier organización, que nos va a dar entrada, entonces el gobierno automáticamente... por cuanto la organización tiene representación en el gobierno, entonces el gobierno manda protección militar. Si fueran veinticinco hombres de una denominación, y veinticinco de otra, aun así ellos no lo aceptan. Tiene que ser la—la cabeza de esa organización. Y los Hombres Cristianos de Negocio es una organización no sectaria que representa a todas las iglesias. El Doctor Simón, los encabeza allá, es un hombre muy fino, pude conocerlo y hablar con él. Y ellos se van a encargar de las reuniones, y las demás iglesias se van a juntar. ¿Ven? Y yo creo que vamos a tener una de las reuniones más grandiosas que se han tenido en—en África.

42 Pero mi punto es éste: cuando Ud. sabe que—que está tratando de hacer lo que es correcto, lo primero por hacer es (si Ud. se siente dirigido a hacer alguna cosa), examinarlo entonces con la Palabra y ver si cuadra con la Palabra, y entonces no dejar que nada le detenga. No importa cuántas ruedas el diablo arroje en el camino, sólo páseles por encima.

43 Le dije a mi esposa y le dije al Hermano Wood, cuando llegué aquí (y a algunos amigos con los que me encontré ayer): llevo aquí como cinco años en los que a duras penas he sabido qué hacer. Los—los nervios han sido... Vean, el avivamiento en sí, entre las iglesias, ha muerto. Todos lo saben. Uno lo siente en este tabernáculo; uno lo siente en todas partes. Hay como un sonido hueco, de muerte. Algo simplemente no está bien. Es debido a que el entusiasmo del avivamiento se ha ido de la gente. Vaya a las iglesias, Ud. los verá sentados allí. Y el pastor tropieza buscando un mensaje o alguna otra cosa. Y de repente lo desvía hablando de alguna fiesta o algo así que van a tener. Parece ser un sonido hueco, de muerte, por todas partes.

44 Billy Graham lo nota; Oral Roberts. El Sr. Allen tuvo problemas, como Uds. saben. Oral Roberts tiene ese edificio de cincuenta millones de dólares, y todo eso, allí. Él tiene un colegio. Y, bueno, ahora no hay nadie en el campo.

45 Me fui de aquí, por una visión, para ir allá a Tucson, para ver lo que el Señor quería que yo hiciera. Él se encontró conmigo allá, así como Él les dijo a Uds. que lo haría, y la forma de siete Ángeles, y me dijo que regresara y que los Siete Sellos iban a ser abiertos. Eso exactamente es lo que sucedió.

46 Él dijo, un día estando con el Hermano Wood cuando él fue allá, fuimos al mismo lugar, y arrojé una roca al aire, cuando cayó, Él dijo: "Dentro de un día y una noche, vas a . . . ". Algo, olvido cuáles fueron las palabras. "Uds. van a ver la gloria de Dios".

47 Y al día siguiente, un torbellino bajó de los cielos, y sabemos la historia de lo que aconteció. Cuando subió, ellos preguntaron qué era. Yo dije: "Habló tres palabras, en tres explosiones grandes". Los hombres sólo oyeron la explosión. Yo entendí lo que Eso dijo. Y dijo: "'¡El juicio azotará la Costa Occidental!'". Dos días después, Alaska casi se hunde. Ha habido truenos por allí, terremotos, y de todo. Simplemente mírelos, todos los días, terremotos sacudiendo por todas partes.

48 La última reunión mía, la última reunión que tuve, en realidad éste será el primer Mensaje que predico desde entonces. Me encontraba predicando en Los Ángeles, en el Auditorio Biltmore, y estaba hablando sobre un hombre escogiendo una esposa. Uds. probablemente recibieron la cinta de eso. "Eso" dije, "eso refleja su carácter y sus ambiciones". Que, cuando un hombre toma a una mujer, que él toma a una jovencita, y para que sea su esposa, si él toma, Uds. saben, a una muchacha moderna que es una Ricketta popular, eso—eso muestra lo que su . . . Si él se casa con una reina de belleza o una reina del sexo, lo que sea, eso muestra su, realmente lo que hay en el hombre. Pero un Cristiano busca carácter en una mujer, porque él está planeando un futuro hogar con esa mujer. Él planea, consigue una que le hará un hogar. Y yo dije: "Así, Cristo, de acuerdo aquí a Su Palabra, nos habla del que será nuestro futuro hogar. Entonces ¿qué clase de esposa escogerá Él, una prostituta denominacional? ¡Jamás! Él escogerá una mujer que se caracteriza por Su Palabra, y ésa será la Novia".

49 Y estando allí, Algo me impactó, y no supe nada como por treinta minutos. Una profecía fue dada. Lo primero que recuerdo (Hermano Mosley y Billy), es que yo estaba afuera en la calle, caminando. Y Eso dijo: "Capernaum, tú que te llamas por el nombre de los Ángeles", eso es Los Ángeles, la ciudad de ángeles (¿ven?), los ángeles, "que te has exaltado hasta los cielos, hasta el infierno serás abatida. Pues si las

obras poderosas se hubieran hecho en Sodoma, que han sido hechas en ti, ella permanecería hasta el día de hoy". Y todo eso sucedió inconscientemente, para mí. ¿Ven?

50 Y cómo es que acabando yo de exhortar, Cristo, exaltándole a Él y diciéndole a la iglesia. Dije: "Uds. mujeres: no importa cómo trate yo de venir a Uds., o de predicar en contra de estas cosas; y Uds. hombres, Uds. predicadores: constantemente engañados, todo el tiempo, siguen en eso a pesar de todo. Uds. pisotean Eso como si la Palabra de Dios no fuera nada".

51 Y cuando entendí eso, fui, dije: "Hay una Escritura acerca de eso en algún lugar". Y fui y encontré que era Jesús, reprendiendo a Capernaum junto a la costa del mar. Esa noche busqué las Escrituras. Vine a casa, tomé el libro de la historia; y Sodoma y Gomorra antes fueron una—una ciudad próspera, el cuartel general del mundo gentil. Y, saben, esa ciudad se hundió en el Mar Muerto a causa de un terremoto. Y Jesús se paró y dijo: "Capernaum, si en Sodoma se hubieran hecho las obras que en ti han sido hechas, hubiera permanecido hasta hoy. ¡Pero ahora, debes ser abatida hasta el infierno!". Y como doscientos o trescientos años después de Su profecía, todas esas ciudades costeras, cada una aún permanece menos Capernaum, y está en el fondo del mar. Un terremoto la hundió en el mar.

52 Y entonces profetizó: "Los Ángeles estará en el fondo del mar". Y vine a casa, y viajé para África. Y mientras estaba en África, tuvieron un terremoto. Y los científicos . . . Uds. lo vieron, por las noticias, que unas casas grandes, lujosas, cayeron allí, en Los Ángeles, y un motel entre otras cosas. Y ahora hay una . . .

53 Desde ese terremoto, hay una grieta de dos o tres pulgadas [5 a 7 cm] que se abrió en la tierra, comenzando en Alaska, pasa por las Islas Aleutianas, sale como a ciento cincuenta o doscientas millas en el mar, vuelve a surgir en San Diego; abarca California, o Los Ángeles, y sale nuevamente un poco más abajo de la parte norte de California, por un lugarcito llamado San José, un poco más abajo.

54 Y este científico estaba hablando, siendo entrevistado; lo estábamos viendo por televisión. Y él dijo: "Debajo de eso hay lava hirviendo". Y él dijo esto, dijo: "Sucederá que un pedazo se va a desprender" y dijo, "y así será". Y este que entre- . . .

55 El hombre, el científico entrevistando a este científico importante, le dijo, comentó: "Bueno, ¿entonces todo eso pudiera hundirse?".

Él dijo: "¿Pudiera? ¡Va a suceder!".

56 Le dijo: "Pero, desde luego, probablemente será de aquí a muchos, muchos años".

57 Él dijo: "Puede ser dentro de cinco minutos, o puede ser dentro de cinco años". Él sólo le dio cinco años.

58 Pero tan cierto como yo estaba parado allí bajo esa Inspiración, pronunció juicio sobre esa Costa Occidental, y luego siguió inmediatamente aquí arriba con el hundimiento de Los Ángeles: ¡ella está sentenciada! Correcto. Eso sucederá. ¿Cuándo? Yo no lo sé.

59 Pero ¡oh!, ¿qué sucedió? Uds. saben, ahora sólo tenemos seis continentes. Teníamos siete, con el que se hundió entre África y los Estados Unidos. ¡Oh, eso es historia, Uds. saben de eso! Ahora, si eso se hunde, entonces quiero que vigilen cuando . . .

60 Éste fue un sermón que prediqué cuando, creo que el Hermano Elij' Perry tal vez era diácono aquí en la iglesia en ese tiempo, hasta donde sé. Pero Eso dijo: "El tiempo vendrá . . .". Yo no me enteré hasta que la Sra. Simpson me trajo el—el sermón el otro día. Y lo tengo escrito en un librito, que "El desierto . . ." que "El océano se abrirá camino entrando al desierto". Eso fue hace treinta años.

61 Y, por supuesto, el Mar Saltón está como a doscientos pies bajo el nivel del mar, y si eso tan grande se está moviendo, esa tierra tragándose eso así, por cientos de millas cuadradas (cientos y cientos de millas cuadradas hundiéndose en la tierra), eso lanzará un maremoto hasta Arizona. Seguro que lo haría.

62 ¡Oh, estamos en el tiempo del fin, hora gloriosa, la aparición del Señor Jesús! Él dijo: "Habrá terremotos en diversos lugares, confusión por los tiempos, angustia entre las naciones, los corazones de los hombres fallando por el temor". Dijo: "Cuando estas cosas comiencen a suceder, levanten sus rostros, porque su redención se acerca". ¡Oh, hermanos!

Naciones confusas, Israel despertando,
Las señales que los profetas predijeron;
Los días gentiles contados, cargados de horrores;
Regresen, Oh dispersos, a lo suyo. (¡Asegúrense de hacerlo!)

Ese día de la redención cerca está,
Los corazones del hombre fallan de temor;
Llenos del Espíritu de Dios, tengan sus lámparas limpias y brillando;
¡Miren arriba, su redención cerca está! (Correcto.)

Profetas falsos mienten, la Verdad de Dios niegan,
Que Jesús el Cristo es nuestro Dios.

63 ¿Vieron la fotografía el otro día, cómo es que Él giró allí esa fotografía de lado? Y la misma fotografía de esos siete Ángeles siendo levantados, gírenla hacia la derecha, y ahí está el rostro del Señor Jesús nuevamente mirando abajo hacia la tierra.

64 Recuerdan Uds. cuando prediqué *Las Siete Edades De La Iglesia*, que yo no podía entender por qué Jesús estaba parado allí con eso "blanco" sobre Su cabeza. Él era un Hombre joven. Escudriñé eso en la Biblia, dice: "Él vino al Anciano de Días, Cuyo cabello era blanco como lana". Jesús sólo tenía treinta y tres años y medio, en Su crucifixión.

65 Llamé al Hermano Jack Moore, un teólogo. Él dijo: "¡Oh, Hermano Branham, ése es Jesús en Su etapa de glorificado!". Dijo: "Después de Su muerte, entierro y resurrección, Él retornó a eso". Eso le sonaría bien a un teólogo, pero no cuadró bien, no dio en el punto.

66 Fui allí y comencé con esa primera edad de la iglesia, allí lo reveló el Espíritu Santo. Ahora Uds. lo tienen allí mismo en sus *Edades de la Iglesia*. Supongo que los libros saldrán ahora muy pronto, con todo en detalle. Y mostró que Jesús era Juez. Hay una peluca blanca que ellos usaban antes, se ponían una peluca y la usaban haciendo de juez, Inglaterra aún lo hace cuando se tiene autoridad suprema. Y al girar esta fotografía de lado, ahí está Él, Su cabello negro (se puede ver en el lado de Su barba) y la peluca blanca puesta. Él es la autoridad final, Él es la Autoridad Suprema. Aun Dios mismo lo dijo: "Este es Mi Hijo Amado, a Él oíd".

67 Allí está Él con esos Ángeles, el Mensaje, lo cual fue la apertura de esos siete sellos que revelaron *la simiente de la serpiente* y todas estas cosas aquí. Y eso muestra que es Su propia cubierta, es—es Su Autoridad Suprema. Él es Supremo, y Él está con esa peluca, o—o cubierto. La Biblia dice que Él cambió Su rostro, o Él se cambió a Sí Mismo, *en morphe*. Esa palabra viene de la palabra griega, *en morphe*, que significa un actor griego que desempeña varios papeles; hoy él es una cosa, y en el siguiente acto es otra cosa. Él era Dios, el Padre, en un acto; Dios, el Hijo, en otro acto; y luego Dios, el Espíritu Santo, en *este* acto. ¿Ven? Ahí está Él, Su Palabra aún es Suprema. Estamos viviendo en los últimos días.

68 Regresando de África el otro día, me sentí cansado. Vean, allá es de noche ahora, y uno tiene que ajustarse. Y para cuando ya me había ajustado, regresamos. Tuvimos un viaje maravilloso, un viaje de cacería, uno de los mejores que he tenido en mi vida. Luego, Billy tiene algunas fotografías, quizás tenga un tiempo para mostrarlas en algún lugar, y mostrarles el viaje.

69 Yo tuve un sueño. Por alguna razón, siempre estoy soñando que estoy de nuevo con la compañía de Servicio Público. Y

yo—yo pensé que estaba como flojeando en el trabajo, debía estar... Ellos me daban plena libertad, y yo pensé que... En vez de salir a caminar, a examinar las líneas o cobrar las cuentas o algo que debería estar haciendo, simplemente dije: "Pues, yo me mando solo", y me fui a nadar. Y llegué allí y me quité mis... esta ropa, y me puse la ropa de nadar. Yo estaba solo. Y pensé: "Pues, esto no es correcto, la compañía... Es de día, la compañía me está pagando por este tiempo". Pensé: "¡Qué extraño!". Y entonces pensé: "Bueno, el dinero que había cobrado en la ruta...". Yo había mezclado el dinero de la ruta con el dinero del patrullaje, y dije: "Bueno, el dinero que he cobrado, me ha sucedido algo, por estar brincando por aquí; he perdido todos mis recibos y ahora tengo el dinero de ellos y el dinero mío todo mezclado. Ahora ¿cómo sabré quién pagó el recibo?". Pensé: "¡Eso me pasa por no prestar atención!". Pensé: "Eso no es correcto. Sólo puedo hacer una cosa, y es regresar con mi superintendente y contarle". Ése era Don Willis, le dije: "Don, perdí esos recibos. Mira, aquí está todo el dinero que tengo, y aquí está el dinero de ellos, junto. Déjalo ahí con el cajero. Y la gente, cuando vengan, ellos tendrán un recibo de que yo recibí de ellos la cuenta".

70 Probablemente hay gente sentada aquí mismo que yo—yo... sé que las hay. A las cuales les cobraba en—en esos días, y yo... y yo les daba un recibo. Saben, sólo era el diez por ciento si dejaban que se venciera la cuenta. Y si fuera dólar y medio, pues eran quince centavos de más. Muchas de esas personas vivían... Nos gustaba reunirnos a hablar, y ellos dejaban vencer la cuenta, y que yo viniera a hablarles por un rato. Daban quince centavos, Uds. saben, sólo para sentarse y hablar un ratito, y que yo les cobrara la cuenta. Pues la cosa se puso tan mal, y se acumularon tantas cuentas que no las podía cobrar.

71 Bueno, pensé que ésa era la única manera que yo podía hacerlo. Y desperté.

72 La casa donde vivimos, la Hermana Larson (No creo que ella esté aquí), ella ha sido muy amable con nosotros; y no le gusta que yo lo diga. Pero es una dama muy fina, y hemos estado viviendo en sus habitaciones. Ella tiene dos apartamentos (pequeños apartamentos juntos), hemos alquilado los dos. Y mi esposa y yo dormimos aquí en—en el otro apartamento donde recibo a las personas cuando puedo, y allí hay un par de camitas gemelas.

73 Yo desperté. Ella aún no estaba despierta. Y al poco rato, ella despertó. Y yo le hice señas con la mano, y ella me miró y parpadeó varias veces. Le dije: "¿Dormiste bien?".

Ella dijo. "No".

74 Y dije: "Tuve uno de los sueños más terribles. Soñé que estaba de nuevo en esa compañía de Servicio Público". Dije: "¿Qué habré hecho?".

75 Recuerdo que de muchachito, o de joven, yo caminaba todas esas líneas allá en Salem, Indiana, diferentes... Yo entraba, compraba un—un desayuno, quizás un plato de avena. En ese sol caliente y todo eso, pues desayunar me enfermaba. Yo entregaba diez centavos, de mi dinero suelto. El superintendente vino y me habló, dijo: "¿Sabes lo que dijeron en la—en la reunión? '¿Quién es el tarado que entrega diez centavos, para el desayuno?'". Dijo: "Deberías cuando menos entregar cincuenta centavos". Ahora, todos Uds. saben que cincuenta centavos era un desayuno grande en esos días.

Y le dije: "Bueno, es que yo no como mucho".

Él dijo: "Pues, los demás dan cincuenta centavos. Tú debes dar cincuenta centavos".

Yo dije: "Bueno, es que yo no los uso".

Dijo: "Dalos de todas maneras". Ése era mi superintendente.

76 Bueno, pensé: "Pues, ¿qué puedo hacer? Me tienen que cobrar cincuenta centavos, y sólo me como diez centavos". Entonces yo salía a la calle y buscaba niños que no habían desayunado, y les daba cuarenta centavos de desayuno.

Y entonces pensé: "Bueno, ¿qué podría...? Quizás eso sea lo que Él tiene en contra mía".

77 Y recuerdo que aquí, no hace mucho, ellos pasaron en la patrulla, destrozaron ese patio trasero allá, y dijeron: "Mándanos una factura". Uds. saben que ellos tienen derechos para patrullaje, pero tienen que pagar por el daño.

78 Yo les respondí y les dije: "Uds. no me deben nada". Pensé: "Eso pagará todos esos cuarenta centavos. Quizás gasté algunos veinte o treinta dólares durante ese tiempo, dándoselo a niños. Quizás con eso quedamos bien". Seguí teniendo el sueño.

79 Y yo tenía allá un árbol grande, los niños jugaban allí debajo, y la patrulla... Ahora patrullan en un helicóptero. Así que él entró y dijo: "Billy, ¿qué tal si cortamos ese árbol?".

80 Yo dije: "No, no lo cortes. Lo vamos a podar". Dije: "El Hermano Wood y yo lo vamos a podar".

Dijo: "Pues, haré que los hombres vengan y lo poden".

Yo dije: "Mire, no lo corte".

Él dijo: "No lo cortaré".

81 Salí de viaje. Y cuando regresé, lo habían cortado hasta el suelo. Entonces podía entablar una demanda, ¿ven Uds.? Dije: "Bueno, Señor, esto debe cancelar eso, lo sé". Entonces olvidé eso, todo estaba bien, lo dejé así. Bueno, aún tuve el sueño.

82 Cuando me levanté la otra mañana, dije: "Bueno...". Lo primero que hacemos por la mañana al levantarnos, es orar

juntos, luego oramos en la noche para acostarnos. Y entonces después que ella fue a prepararles el desayuno a los niños, me puse a orar. Dije: "Señor, yo debo haber sido un hombre terrible. ¿Qué habré hecho en la vida, que no—no puedo distanciarme de esa compañía de Servicio Público?".

83 Entré y me di un baño, y salí. Y algo pareció decirme: "Quizás estoy flojeando en *Su* trabajo". Pensé: "Ya han pasado como cinco años y no he hecho nada, sólo esperando en Él".

84 Estando parado allá el otro día, nos construyeron allá una casa nueva, y el Hermano Mosley vino, estaba hablando al respecto. Yo dije: "Eso es un regalito de mi Padre". Y él comenzó a llorar. Yo dije: "Vea, Él dijo: 'Si Uds. dejan sus hogares, casas, tierras, padres, madres, Yo les daré casas, tierras, padres, madres, y cien veces más en esta vida, y en el siglo venidero la Vida Eterna'". Yo dije: "Vea, yo tuve que dejar el tabernáculo que tanto amo. Mi hogar que el Señor me dio allá, tuve que dejarlo. Y Él me dio éste a cambio". Yo dije: "Él es maravilloso, ¿ve Ud.?". [Cinta en blanco.—Ed.] Y él comenzó a llorar.

85 Bueno, le—le dije: "Tuve que venir aquí y separarme, venir a este desierto". Y pensé: "Me pregunto ¿por qué Dios me traería a un desierto, por acá donde no hay sino escorpiones y lagartos venenosos de Gila?".

86 No sólo es un desierto, donde hace calor, sino que espiritualmente es un desierto. ¡Oh, vaya! No hay vida espiritual en lo absoluto, en las iglesias, ellas están en contra... Pues, ¡no han visto tal cosa en su vida! Nosotros ni siquiera tenemos una iglesia a donde ir, ni nada. Y luego, cuando... La gente casi perece, espiritualmente. Lo noto en la gente que se muda allá, veo las diferencias en ellos, al observar eso.

87 Y, por tanto, Uds. permanezcan bajo el Espíritu de Dios y su vida se tornará dulce, tierna, como el agua que produce esta grama y los retoños tiernos. Si... esta grama no crecería en Arizona; estos árboles serían cacto, esas hojas se enrollarían siendo espinas. Así sucede cuando hay sequía en la iglesia, Uds. saben, se pinchan el uno al otro. Y, vean, se necesitan las aguas suaves de la lluvia para ablandarlo a uno, y así producir hojas y sombra para el peregrino que pasa.

88 Y entonces, Algo me dijo: "Quizás estás flojeando en el trabajo de Dios". Así que, oré pidiendo una visión.

89 Y Meda me acababa de regalar una Biblia nueva; y el Hermano—el Hermano Brown, de Ohio, me había comprado una Biblia nueva; ambos al mismo tiempo, en la Navidad. Yo fui y tomé una de las Biblias nuevas. Dije: "Señor, en los días pasados, tenías el Urim y Tumim".

90 Ahora escuchen, permítanme decir esto. Por supuesto, ellos no... esto, no se está grabando esta reunión, razón por la que pido... digo esto. Permítanme decir: No hagan esto; no es algo bueno.

91 Pero yo dije: "Señor, antes, cuando un soñador soñaba un sueño, ellos lo llevaban al Urim y Tumim, y lo contaban. Y si el—si el Urim Tumim contestaba alumbrando las luces (una Luz sobrenatural), el sueño era verdad". Yo dije: "Pero ese sacerdocio y ese Urim y Tumim han sido abolidos. Ahora Tu Biblia es el Urim y Tumim; Señor, que yo nunca vuelva a hacer esto. Pero te he pedido y he orado a Ti, para que me des una visión, háblame del porqué estoy teniendo esos sueños. ¿Y qué es lo que he hecho? Si he hecho algún daño, si le he hecho algo a alguna persona en el mundo, házmelo saber. Yo—yo—yo iré a arreglarlo. Si le debo a la compañía de Servicio Público, si les he hecho algún mal a ellos o a alguna otra persona, si Te he hecho algún mal a Ti, házmelo saber. Yo—yo quiero arreglarlo".

92 Arreglemos eso ahora. No esperen para después, pudiera ser demasiado tarde. Hagámoslo ahora.

93 Y yo dije: "Seguramente habrá algo en esta Palabra de Dios, entre Génesis y Apocalipsis, de algún personaje allí con quien lidiaste, que estuvo en la misma situación de mi duda. Si alguien ha hecho algo, y—y Tú lo corregiste en eso, entonces permite que yo abra la Biblia en ese lugar. Y si hubiera alguien, no importa lo que hayan hecho, que eso se aplique a mí. Donde yo haya errado, o algo que Tú quieres que yo haga, o que no haya hecho, permíteme ver algún personaje así en la Biblia".

94 Y cerré los ojos, dejé que la Biblia se abriera; puse mi dedo en una Escritura: Génesis 24:7; Eliezer, el siervo fiel de Abraham, el siervo modelo de la Biblia, siendo enviado a buscar la novia para Isaac. Sentí escalofríos. Seguro, ése es mi... eso cuadra con el resto de mi Mensaje: sacando a la Novia.

95 Él dijo: "Jura que no tomarás una novia de éstas, sino que irás a mi propio pueblo".

Él dijo: "¿Y si la mujer no quiere venir conmigo?".

96 Dijo: "Entonces quedas libre de este juramento". Él dijo: "Y el Dios del Cielo enviará Su Ángel delante de ti, para que te guíe". Él salió enseguida y comenzó a orar, y se encontró con la hermosa Rebeca quien se convirtió en la novia de Isaac.

97 Un Mensaje perfecto, volviendo a la Palabra: "¡Ve a buscar esa Novia!". Eso es un deber; para eso estoy aquí. Es lo que estoy tratando de hacer: llamar fuera una Novia.

98 Recuerdan allí en California, esa entrevista de la Novia, la vista anticipada, la tuve aquí. Cómo es que esa Novia vino

primero, y la vi pasar. Luego ahí vino también la Señorita América, la Señorita Asia, y todas, ¡oh, qué aspecto más horrible! Y luego pasó otra vez la misma Novia. Una de ellas no llevaba el paso, y yo estaba llevándola a Ella a retomar el paso; (eran dos de ellas). Y eso es lo que yo debo hacer: mantener a esa Novia en el paso, buscar a ese hombre.

99 Yo dije: "Dios, regresaré a casa, renovaré otra vez mis votos, y comenzaré de nuevo". Así que, es lo que estamos planeando hacer, para eso estoy aquí.

100 Yo pienso que sería algo bueno si lo hiciéramos: comenzar el dieciocho, la próxima semana, el próximo domingo en la mañana, y el próximo domingo en la noche; el próximo domingo, y luego el domingo siguiente. ¿Cuántos piensan que sería bueno? [La congregación dice: "Amén".—Ed.] Gracias.

101 Ahora quiero que hagan algo por mí. Si Uds. le han avisado a alguien que va—va a haber una reunión el veintiocho, ¿podrían avisarles de nuevo, que no pudimos hacerlo? Díganles, escríbanles una carta o de alguna otra manera. No queremos que la gente venga y se decepcione, pues, no pudimos conseguir el auditorio.

102 Vean, no pudimos conseguirlo. Y, pues, fue debido a que en la última reunión creo que tuvimos tantos allí, y todo, ellos simplemente... Uds. saben cómo es el público, y ellos... Bueno, estamos viviendo en los últimos días, es todo. Y ellos dicen que la gente vino e interrumpieron la escuela, y que llegaron allí muy temprano, y que hicieron *esto*, o *aquello*, una cosa y otra, y que el lugar estaba demasiado lleno, y que el capitán de los bomberos hace *esto* y *aquello*. Y, bueno, Uds. saben.

103 Así que, programaremos esas Copas y esas Trompetas, quiero incluirlas; les dije que lo haría. Vienen bajo otra cosa. Y así vienen las Copas, el sonido de las trompetas; pero queremos estudiarlo todo completamente y presentarlo, unirlo todo.

104 ¿Cuántos han leído algo del Hermano Vayle, que está escribiendo eso de nuevo, y me lo está arreglando y poniéndole la gramática? ¿Han leído algo de eso? Lo han hecho, dos o tres de Uds. Yo creo que Ud. ha hecho un gran trabajo, Hermano Vayle, ¡un gran trabajo! Ud., creo que la Hermana Vayle lo hizo; y Ud. simplemente lo escribió. Ella—ella era... ¿Lo ven?, no siempre estoy en contra de las mujeres, ¿verdad que no, Hermana Vayle?

105 Así que, ahora, por los próximos quince, veinte minutos, vamos a leer aquí una Escritura.

106 Y tengo aquí una libreta. Le dije, creo que fue al Hermano Vayle, o, ¿a quién fue?, o creo que Roy Borders. El Hermano Vayle me compró la libreta. Quiero hacer un librito de texto.

107 ¡Pero si alguien llegara a mirar lo que llamo notas! Como si quiero predicar de la Estrella de la Mañana, dibujo una estrella. Y si quiero predicar algo acerca de... lo hago todo aquí en símbolos, rayones, nadie pudiera saber lo que es. Cuando estoy afuera, y pienso en algo, tengo que hacerlo, cuando voy por la carretera, algunas veces el auto brinca y salta, y yo anoto *esto*, y digo *esto* y *aquello*, y hago pequeños signos, y cruz y puentes, y—y toda clase de cosas. Como cuando quiero predicar sobre el descenso de la Estrella; y pondré la pirámide, la dibujo aquí y pongo la Estrella de David de cinco puntas descendiendo sobre ella. Y así sé dónde estoy yendo en las Escrituras; y Moisés, una cierta cosa que hizo. Simplemente dibujo algo como huellas de pavo.

108 Tengo varias de ellas aquí. Y pensé, en esta mañana, estando allá cuando pensé en lo que hablaría aquí sobre este tema por unos minutos, de una nota, que quizás me tomaría veinte minutos.

109 Y entonces no le voy a quitar el servicio al Hermano Neville esta noche. Yo—yo—voy a descansar esta noche, a escucharlo a él.

110 Y entonces, si el Señor lo permite, el próximo domingo en la mañana comenzaremos el servicio. Y todos Uds. ayúdenme, y oraremos, porque ha estado en mi corazón tratar... Ellos dijeron: "Bueno, podríamos ir a Louisville, o podríamos ir a New Albany"; pero la reunión debía ser para Jeffersonville. Iré a Louisville y New Albany en otras ocasiones, pero esto debe de ser aquí en Jeffersonville.

111 Ahora inclinemos nuestros rostros por un minuto, pues hemos... les he estado hablando aquí como por treinta minutos. Hablemos con Él por un momento.

112 Señor Jesús, realmente somos—somos un pueblo bendecido, más allá de nuestro pensamiento, más allá de nuestro entendimiento. Pues, si hubiera un noble entre nosotros, como personalidades de otro país, o algún diplomático, pensaríamos que sería una gran cosa tener a una persona de esa nobleza entre nosotros. Pero hoy nosotros tenemos al Dios del Cielo, no solamente entre nosotros, sino en nosotros, morando, viviendo Su Vida a través de nosotros. ¡Y estamos tan agradecidos por esto, Señor! Por supuesto, va más allá de nuestro entendimiento.

113 Pero ahora estamos hablando sobre los servicios, y de ir a África, y las cosas que hemos querido preparar para estos pocos días aquí en Indiana. Y de alguna manera u otra, Señor, pudiera ser que Tú nos estás dirigiendo a esa carpa, para hacer que esa visión se cumpla. Entonces, que se haga Tu voluntad, pues lo hemos encomendado de esta manera, según lo mejor de nuestro entendimiento. Y oramos, Señor, que si hubiere algo contrario a Tu voluntad, que Tú lo hagas saber a nosotros, para que así podamos saber cómo hacer Tu voluntad perfecta.

114 Ahora bendícenos en estos próximos minutos. Háblanos a través de Tu Palabra, Señor, pues Tu Palabra es Verdad. Pedimos esto en el Nombre de Jesús. Amén.

Abramos la Biblia en Marcos, el capítulo 8.

115 Normalmente, ¿a qué hora termina Ud.? ¿A las doce? [Alguien dice: "Como a las doce".—Ed.] Muy bien. Miren, ahora sólo es un mensajito corto aquí, en el que les puedo hablar de la Palabra, después de testificar de aquello por allá, y lo demás.

116 Marcos, el capítulo 8, y comencemos como desde el versículo 34, hasta el 38, incluyendo el 38, el resto de ese capítulo. A mí me gusta leer lo que Él dijo, porque sé que es la Verdad. Ahora, nosotros . . .

Y llamando a la gente y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; . . . todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará.

Porque, ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?

¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?

Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

117 Quiero tomar un pequeño texto de allí (si pudiera llamarse así) titulado: *Avergonzado*. Saben, eso me gusta. "El que se avergonzare de Mí y de Mis Palabras, Yo me avergonzaré de él".

118 Ahora, la palabra *avergonzado* también pudiera traducirse como "abochornado". Uds. saben, algo que uno . . . Uno es encarado con algo de lo cual se abochorna, estar avergonzado.

119 Y, otra cosa que hace al estar avergonzado, es mostrar que Ud. no está seguro de lo que está hablando. Si Ud. sabe de lo que está hablando, y tiene la seguridad de que sabe de lo que está hablando, Ud. se lo puede decir a cualquiera; Ud. no se avergüenza. Pero si Ud. se siente excluido, fuera de lugar, eso muestra que Ud. no está seguro.

120 Uds. notan que hay tanto de eso hoy, especialmente en el tema que estoy hablando: "*avergonzado de la Palabra*". Ahora, Él y la Palabra son lo mismo.

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros . . . ¡El mismo ayer, hoy y por los siglos!

121 Entonces: "El que se avergonzare de Mí y de Mi Palabra" (y Él y Su Palabra son Uno); así que, al avergonzarse de Su Palabra en esta generación pecadora actual: "Yo me avergonzaré de él".

122 Ahora, vemos hoy día, que si alguien dice: "¿Es—es Ud. Cristiano?". Es algo muy popular decir: "¡Oh, yo soy Cristiano!". ¿Ven?

123 "¿Pero cree Ud. la Palabra de Dios, donde dice: 'Estas señales seguirán a los que creen'"?

124 ¡Oh, hasta los rostros de ministros se sonrojan! ¿Ven?

125 ¿Se avergüenza Ud., por ejemplo, de la sanidad Divina? ¿Se avergüenza Ud. del Evangelio completo? ¿Se avergüenza Ud. de su experiencia pentecostal? Eso es avergonzarse de Su Palabra; ésa es Su Palabra encarnada en Ud.

126 Así que, Su Palabra tiene que manifestarse en cada generación. Se manifestó en los días de Moisés. Pues, en ese día, la Biblia dice, en Hebreos, capítulo 1: "Dios, muchas veces y de muchas maneras habló a los padres por los profetas".

127 ¡Y aquellos profetas! La iglesia llegó a estar en tal enredo que cuando... Aquellos profetas, esos mensajeros de Dios, osados (vinieron sin iglesia, sin denominación, sin organización, sin nada), desafiaron reyes, reinos, iglesias, y todo lo demás. Cuando los sacerdotes eran traídos ante... que ellos eran traídos ante los sacerdotes, ellos no se avergonzaban, porque tenían directamente el ASÍ DICE EL SEÑOR.

128 Si notan, el profeta, en un sentido de la palabra, en el Antiguo Testamento, cuando decía: "ASÍ DICE EL SEÑOR" (ahora obsérvenlo), él entraba directamente con esa frase tomando el lugar de Dios. Noten que cuando él presentaba el ASÍ DICE El SEÑOR, él entraba directamente en Dios, y actuaba como Dios. Luego daba su Mensaje, lo cual era Dios hablando a través de él: "¡ASÍ DICE EL SEÑOR!".

129 Pienso en los profetas de la antigüedad, cuando ellos venían con ese Mensaje, y abochornaba a los reyes y hacía que la gente se sintiera incómoda. Aún los sacerdotes, ellos se sentían incómodos, porque se suponía que eran líderes, hombres religiosos, y cuando ellos... la Palabra era pronunciada de esa manera, Ella los desenmascaraba, y ellos se sentían abochornados o avergonzados.

130 ¡Y a veces nosotros vemos eso, no a veces, con demasiada frecuencia hoy día! Ese hombre, Ud. dice: "¡Yo soy Cristiano!".

"¿Ha recibido el Espíritu Santo desde que creyó"?

"¡Oh! ¡Jum!". ¿Ven Uds.?, ellos—ellos se apenan por Eso.

131 Alguien pregunta: "¿Pertenece Ud. a ese grupo allá que arma toda esa gritería y que andan con eso de sanidad Divina?". Muchas veces, los Cristianos retroceden.

132 A ellos les gusta anunciar, si—si tienen una denominación: Pues "Soy bautista; soy presbiteriano; soy luterano"; de eso no se avergüenzan.

133 Pero cuando se trata de ser un Cristiano que puede aceptar la Palabra de Dios tal y como es, entonces ellos—ellos—ellos se avergüenzan. "Yo no pertenezco a ninguna denominación" ¿ven?, a ellos, ellos—a ellos les da vergüenza decir eso. Ellos tienen que ser como el resto del mundo, representados por alguna organización.

134 Ahora, recientemente se ha llegado a eso. En los días de Lutero, identificarse uno como luterano o como un seguidor de Lutero, pues, casi significaba la muerte por la iglesia católica. En los días de Wesley, saber que Ud. había desafiado a la iglesia anglicana, era casi pena de muerte por los anglicanos, el anunciar que Ud. era un metodista. En los días de Pentecostés, casi era una vergüenza decir que era—que Ud. era pentecostal, porque rápidamente Ud. era considerado un santo rodador, o—o uno de esos que hablaba en lenguas, o algo así. Hoy ellos se organizaron y entraron con el resto del grupo.

135 Ahora, cuando llega el tiempo del llamado a salir, ¡es que Ud. no pertenezca a nada de eso! Es muy popular decir: "Soy pentecostal"; es muy popular decir: "Soy presbiteriano, luterano". Pero ¿qué pasará cuando llegue el tiempo en que Ud. tenga que salir y pararse por la Palabra: "Yo no pertenezco a nada de eso?". Eso, eso los abochorna.

136 Jesús dijo: "Ahora, si Uds. se avergüenzan de Mí, entonces Yo me avergonzaré de Uds.". ¿Por qué habría Él de avergonzarse de Ud.? Porque Ud. está reclamando ser de Él, cuando no lo sigue a Él.

137 ¿Qué tal si yo dijera: "Este niño pequeño, él—él es mi hijo"; que se diera vuelta y dijera: "Quién, yo hijo suyo? ¡Qué cree Ud. que soy yo!". Eso sería una vergüenza para mí; también con el hijo suyo.

138 Y de esa manera es con el así llamado Cristianismo de hoy. Si Ud. menciona el nombre de alguna denominación, entonces está bien, ellos aceptan la paternidad de una denominación. Pero cuando se trata de aceptar la paternidad de la Palabra de Dios (Cristo), no, ellos se avergüenzan. Ellos no quieren decir: "Sí, yo he hablado en lenguas; sí, yo he visto visiones; sí, yo creo en sanidad Divina; sí, yo alabo al Señor. He sido liberado de toda organización, no me voy a someter a nada de eso. Soy un siervo de Cristo". ¡Oh, vaya!, eso los hará pedazos.

139 La otra noche, un gran orador vino a los Hombres de Negocios del Evangelio Completo en Chicago.

140 Y si me permiten me detendré aquí por un minuto, para decir esto (Uds. discúlpenme): Pero muchas veces Uds.

piensan, al igual que yo, que de lo que hablamos (la Verdad de la Biblia), no es bien recibido entre el pueblo. Pero, sí lo es. A veces ellos se levantan ahí mismo en contra de Eso, pero realmente no es intencional. Ellos están queriendo averiguar dónde es que uno está parado.

141 Como la historia de un grupo de borrachos, discutiendo que no había tal cosa como el Cristianismo. Un hombre dijo: "Yo sé dónde hay una; ésa es mi esposa".

Respondió: "Bueno, yo—yo no lo creo".

Dijo: "Vengan, vamos... actuemos todos como si estuviéramos bastante borrachos".

142 Fueron allá a la casa e hicieron todo lo que pudieron. Y—y dijeron que les preparara huevos, y entonces él los arrojó al suelo, y dijo: "¡Tú sabes que así no me gustan los huevos!". Comportándose así en la casa. Y ellos se fueron al otro cuarto, arrojándose en la silla. Y escucharon a alguien barriendo aquello, sin decir una sola palabra, diciendo, ella cantando un cantito a solas.

¿Debe Jesús llevar la cruz solo,
y todo el mundo andar libre?
Hay una cruz para cada uno,
Y hay una cruz para mí.

Y esta cruz de consagración llevaré,
Hasta que la muerte me libere,
Y luego iré al hogar donde una corona tendré.

143 Aquel borracho dijo: "¿Qué les dije?". Dijo: "¡Ella es una Cristiana!". ¿Ven? Ellos sólo la estaban probando. Y yo me he dado cuenta que a veces el mundo lo prueba a uno.

144 Así que, yo nunca pensé que esto sucedería, pero el sábado pasado en la noche, creo que fue, o el domingo por la noche, ese gran orador... No acostumbro mencionar los nombres de personas. Pero él está tratando, obrando exactamente contrario. Yo estoy tratando de mantener a esas iglesias fuera de ese movimiento ecuménico, y este hombre está tratando de meterlas allí. Así que, él estaba hablándoles a los Hombres Cristianos de Negocios. Lo cual, yo debía haber tenido la reunión en Chicago, y pensé que estaría en África en ese tiempo, así que no pude tenerla. Este hombre dijo, subió allí y dijo: "El movimiento más grande, la cosa más grande en la tierra hoy, que haya habido jamás: todas las iglesias están regresando a la iglesia católica, en el movimiento ecuménico, y los católicos recibirán el Espíritu Santo". ¡Qué trampa del diablo!

145 Y este líder, el Hermano Shakarian, el Presidente de los Hombres de Negocio Internacional, se paró y dijo (después de que el hombre se sentó), dijo: "Así no es como nosotros lo hemos oído". Dijo: "El Hermano Branham nos ha dicho que

'Este movimiento ecuménico los llevará a todos a la marca de la bestia'". Y el hombre sentado ahí, en la plataforma. Dijo: "'Eso los llevará a la marca de la bestia'". Y dijo: "Nos inclinamos a creer que lo que él dice es la Verdad". [Alguien en la congregación dice: "¡Amén! ¡Nosotros también!".—Ed.] Y él dijo: "¿A cuántos de Uds. les gustaría oír al Hermano Branham venir y darles la versión verdadera del tema? Levántense". Y habían más o menos unas cinco mil personas. Ellos gritaron y clamaron que viniera al menos por un día, por un día.

146 El Hermano Carl Williams me llamó, dijo: "Hermano Branham, ¡vaya!, salí entre esa multitud" dijo, "tenían montones de billetes de cien dólares puestos en mis manos, para que le comprara su boleto de avión para acá y de vuelta". ¿Ven? ¡Por un solo día!

147 ¿Ven?, esa gente, esa Palabra está penetrando donde a veces nosotros no nos damos cuenta. ¿Ven? Pero, vean, cuando uno realmente... No importa cuánto el mundo esté en contra de Ella, ni cuánto las denominaciones estén en contra de Ella, Dios está probando que es la Verdad. Cuando finalmente llegue esa gran hora, sucederán cosas que quizás no nos imaginábamos.

148 Sí, eso muestra que Ud. no está seguro, si se apena, por lo que prefiere no hablar del tema. Si Ud. se va avergonzar de ello, Ud. no va a querer discutirlo; se abstiene.

149 Pero ¿cómo puede un hombre que está lleno del Espíritu Santo, cómo puede un hombre lleno del Poder de Dios, y con el amor de Dios en su corazón, hablarle a un hombre por unos minutos y no mencionar algo acerca de ese amor que está en su corazón? Vean, hay algo que—que sucede; Ud. no puede hacer eso.

150 Éste es, debe ser ese día malo del cual Jesús estaba hablando. La gente se avergüenza de la Palabra y del Espíritu de Dios que actúa dentro de ellos. Pero cuando la Verdad se presenta clara para la gente, entonces es Dios Mismo, revelándose a través de la Palabra.

151 Ahora, cualquier hombre puede hacer cualquier clase de afirmación. Y así ha sido en estos días, donde se han dicho toda clase de cosas, al grado que ha sido horrible. Pero, vean, si hay una Verdad, debe ser por la Palabra. Pues, dicen que ellos han tenido toda clase de cosas, de aceite que sale de la gente, y sangre que les sale de las manos, y mujeres con sangre en sus espaldas, y corriéndoles hasta los zapatos, y levantan sus zapatos y derraman aceite, y ranas que saltan de ahí, y brincando por la plataforma, y toda clase de cosas así. No hay semejantes cosas como ésas en la Biblia. No hay promesa de algo así, en la Biblia. Sólo dice: "En los días postreros, el espíritu sería tan parecido que engañaría a los Elegidos si fuera posible"; pero no hay Escritura para eso.

152 Pero cuando se trata de la genuina Palabra de Dios, sin adulteración, confirmada por Dios, parece que incluso hace abochornar al otro grupo, del lado radical. ¿Ven?, se apenan al respecto.

153 Pero Eso es una realidad para el hombre o mujer, muchacho o muchacha, que realmente sea un Cristiano genuino. Cuando Dios hizo la promesa del bautismo del Espíritu Santo, y Ud. Lo recibe, Algo se arraiga en Ud. que no hay nada que pueda ocupar Ese lugar. Cuando un hombre se encuentra con Dios (no en algo manufacturado emocionalmente, algún entusiasmo, o alguna doctrina religiosa, algún catecismo o credo, o un dogma que él ha aceptado para su—su propio consuelo), sino cuando él realmente llega a ese lugar, así como Moisés, allá en la parte de atrás del desierto, y camina cara a cara con el Dios Todopoderoso, y Ud. ve la Voz hablándole, exactamente según la Palabra y la promesa de la hora, ¡Eso le hace algo a uno! Vea, Ud. no se avergüenza de Eso; Ella le hace algo a uno. Ahora, veamos entonces, sólo por los próximos quince minutos.

154 Hay personas que reciben tal experiencia. Y hoy les hablo a Uds., no como a una iglesia o como a una denominación, les hablo a Uds. como individuos; no porque Uds. asistan aquí a este tabernáculo, o porque yo los ame a Uds., o porque Uds. me amen a mí, no es por eso. Permítanme hablarles a Uds. como mortales moribundos que algún día tendrán que llegar al final de esta vida. Y tal vez yo no esté allí, ni otro predicador esté allí; pero sólo hay Uno que puede encontrarse con Ud. allí, y ése es Dios. Y Ud.—Ud. escúchelo a Él, y no porque: "Mi esposa es una buena Cristiana" o—o "Mi esposo es un buen Cristiano" sino, "¿Estaré yo bien con Dios? ¿Habré tenido yo un encuentro con Dios de esa manera?". No porque: "Mi pastor haya conocido a Dios", o porque "mi diácono haya conocido a Dios"; sino: "¿Habré tenido yo un encuentro con Él?". No porque: "Yo haya gritado", no porque: "Yo hablé en lenguas", sino porque: "¡Yo le he conocido a Él como Persona!". Luego Ud. nunca se avergonzará de Eso, es Algo que es muy perfecto y puro, y verdadero.

155 Y recuerde: Ud. pudiera encontrarse con un espíritu que actúe como Dios; Ud. pudiera encontrarse con un espíritu que haga *esto*, *aquello*, o lo *otro*; sígalo un poco y vea cómo cuadra con la Palabra de Dios. Ud. pudiera encontrarse con un espíritu que le dice que Ud. es salvo, y le da una sensación gloriosa, y Ud. grita y llora; pero luego cuando viene y niega la Palabra, ¿cómo puede el Espíritu Santo, que escribió la Palabra, negar Su Propia Palabra? Ese Espíritu debe acentuar cada promesa de Dios con un "¡amén!". Y si no es así, entonces Ud. nunca tuvo ese encuentro con Dios; Ud. se encontró con un espíritu engañador. ¡Y el mundo está lleno de eso hoy en día!

156 Pero cuando Ud. ve a Dios descender y decir algo, de que Él va a hacer una cierta cosa, y luego viene y lo hace, vez tras vez tras vez, entonces ahí Ud. tiene un genuino Espíritu de Dios.

157 ¿Cómo podría un Espíritu estar en un hombre (el Espíritu Santo que escribió la Biblia), y luego darse la vuelta y negar que: "Eso no es correcto, Eso fue para otro día"?

158 Él dijo: "La promesa es para vosotros, y para vuestros hijos, para aquellos que están lejos, y para todos aquellos que el Señor nuestro Dios llamare". Fue en Hechos 2:38. Luego ¿cómo puede un espíritu aceptar algo diferente a Eso, y ser de Dios, cuando Hebreos 13:8 dice: "Jesucristo es el mismo ayer, hoy, y por los siglos?".

159 ¿Qué si alguien dijera: "¡Oh, yo creo que Él era un filósofo! Él era un buen hombre; Él era un profeta; pero en cuanto a Su poder. . . "?

160 Yo estaba hablando la otra noche con George Smith, el joven que simpatiza con mi hija, Rebekah; un buen muchacho, cantó aquí en el tabernáculo. Es un joven bautista que se paró y dijo: "¡Quiten mi nombre de ese asunto! No quiero tener nada que ver con eso". Y había una jovencita. . . Ellos estaban teniendo una conferencia, esta cierta iglesia bautista, allá en las colinas.

161 Y—y ellos están firmemente en contra mía, todos ellos allá, y acerca de no. . . Ellos no tienen nada en contra mía; es en contra de esta Palabra. Yo, como hombre, ellos no pueden decir nada en contra mía, nunca les he hecho daño alguno; pero a *Ella* es que le tienen miedo. ¿Ven? Ahora, estábamos. . .

162 Ellos iban a tener cierta reunión allá, mejor dicho, y tuvieron, iban a tener un misionero para las últimas tres noches de esta gran conferencia, allá en las colinas donde hacía frío. Sucedió que este misionero subió allí y llegó a Marcos 16, y dijo: "Hay mucha gente hoy que no puede creer en sanidad Divina". Dijo: "Yo estuve en la India; soy hindú. Y yo estaba en la India cuando vino un hombre de aquí de los Estados Unidos, llamado el Hermano Branham". El pastor comenzó a correrse. Dijo: "Mi esposa se estaba muriendo de cáncer. Yo estaba ciego", o algo así. "Él oró por uno de nosotros, y al otro lo llamó allí de la audiencia, y ni siquiera conocía nuestro propio idioma, y habló el Poder de Dios". Y dijo: "Aquí estamos, ¡sanos!". Bueno, ellos trataron de callarlo; no pudieron. Vean, allí en su propia conferencia.

163 Luego ellos incluso negaron cualquier cosa. Y algunas de las personas, incluso mi. . . la hermana de este muchacho, con ellos, en ese lugar, ni siquiera dijeron nada al respecto. Ellos querían saber si acaso ella estaba conectada para llegar acá para investigar.

Una de las damas dijo: "Bueno, yo lo creo".

164 Rebekah y George fueron a ver a esta dama. Y ella fue y trajo a una muchacha que sufría con algo como un—un... algún leve retraso mental. Así que, ellos me pidieron que fuera allá a ver la muchacha, la otra noche. Y fui hasta allá, y la jovencita estaba sentada allí, y le pregunté: "¿Eres creyente?".

165 Ella dijo: "No, no sé si lo soy o no". Bueno, ella no tenía ningún retraso mental; simplemente era un espíritu del diablo. Ellos no se dan cuenta. Vea, eso se apodera de Ud., y Ud. ni cuenta se da. Eso entra, y luego la violencia abruma a esa persona, y ellos no lo saben.

166 Las mujeres que salen acá a la calle, con esos pantalones cortos, ellas no se dan cuenta. Pudieran ser, pudieran probar y jurarlo, que nunca han hecho nada errado en contra de su esposo, ni nada de eso, cosas así. Pero en su corazón, no se dan cuenta, pero el espíritu del diablo se ha apoderado de ellas. Están poseídas por eso. Una mujer ¿por qué va a querer quitarse la ropa, delante de un hombre? En la Biblia hay una sola persona que lo hizo, y eran dementes. Otros tratan de cubrirse; no se dan cuenta. ¡Es algo tan astuto, tan sutil! Ud. tiene que vigilar, pesarse Ud. mismo por la Palabra de Dios, y ver en dónde está parado.

167 Esta jovencita dijo: "¡Oh, me dijeron que fui bautizada cuando era una niña!". Dijo: "Yo no sé si creer todo eso o no".

Yo le dije: "¿No le cree Ud. a Jesucristo?".

168 Y ella dijo: "Bueno, no sé si yo crea o no". Ella dijo: "Esas cosas de hechizos, eso no lo creo".

169 Yo dije: "Bueno, por supuesto que no crees en eso de hechizos". Le dije: "¿Pero crees que Él era el Hijo de Dios?".

"¡Oh!" dijo, "Él puede haberlo sido".

170 Dije, entonces le dije: "¿Cree Ud. que Él es el mismo hoy, el Dios que podría salvarla?".

171 Ella dijo: "Si se trata de todo eso de milagros y cosas semejantes, yo no creo nada de eso".

172 Y le dije: "¿Qué haría si Ud. estuviera sentada en una reunión y viera a Dios (el Espíritu Santo, que es el único Dios que existe), obrando entre la gente; Dios en la Paternidad, la Columna de Fuego, y los profetas; Dios en Su Hijo; y luego Dios en Su pueblo? Sólo son atributos de Dios, el gran Dios que abarca la Eternidad". Yo dije: "¿Qué vería Ud. si Él, entre Su pueblo, hiciera que el—el ciego viera, que el sordo oyera; si mirara a la audiencia y le dijera a la gente lo que anda mal con ellos, así como Él lo hizo cuando estuvo aquí en la tierra?".

Ella dijo: "Yo creo que eso sería horóscopo".

173 Le dije: "Ud. está peor de lo que pensé. Sería mejor si estuviera loca (¿ve?), entonces no sería responsable". Pero dije:

"Ud. está poseída por un espíritu maligno". Le dije: "Cuando Jesús le dijo a la mujer junto al pozo acerca de sus maridos, cuando Él miraba a la gente y percibía sus pensamientos, ¿llamaría Ud. a eso un horóscopo?". Vean, estaba tan envuelta en una denominación llamada luterana, ¡que cualquier cosa contraria a eso estaría errada!

174 Ahora, Dios quiere al hombre que esté envuelto en la Palabra. ¡Cualquier cosa contraria a Eso está errada! Jesús dijo: "La palabra de todo hombre sea mentira, y la Mía Veraz".

175 Hubo un hombre en una edad muy científica, llamado Noé. Él no se avergonzó de la Palabra de Dios. Dios se encontró con él, y le habló. Él supo que fue Dios. Y Él dijo: "¡Va a llover!". Jamás había llovido, pero él creyó que iba a llover. Y no se avergonzó en ejercitar la fe que él tenía. Le tomó ciento veinte años construir un arca, cuando el mundo estaba en contra suya. Él no se avergonzó de la Palabra de Dios, en su día. Y por eso Dios lo salvó a él y a su casa. Había un... ¡Qué insensatez pudiera haberle parecido a la otra gente! pero, para él, él se había encontrado con Dios. No importa cuán científico era lo otro, que era contrario, cuánto dijeran que: "eso no podía suceder, no podía suceder", ¡él se había encontrado con Dios!

176 Así es, ¡cuando uno sabe que está hablando con Él! Ud. pudiera pensar que es una cosa insensata, cuando alguien... Cuando yo sé que hay unas pocas personas en el mundo que se aferran a lo que yo digo como la Verdad; pararme aquí y decir: "ASÍ DICE EL SEÑOR, voy para Arizona, allí me encontraré con siete Ángeles en una constelación", bueno, hubo un grupo de hombres parados allí que vieron eso suceder; la otra noche, cuando dijo eso: "Los Ángeles se hundirá en el océano". No obstante, cuando uno se ha encontrado con Dios, y el Dios que no falla (el Dios que hace exactamente lo que dijo que haría, así como siempre lo ha hecho), luego uno no se avergüenza de eso. Uno no tiene que retroceder y abochornarse por eso; uno se lo dice al mundo entero. Cuando un hombre se encuentra con Dios, habla con Él, y la realidad de Dios llega a ser suya en el corazón, él no se avergüenza de Eso.

177 Noé no se avergonzó. Al resto del mundo le parecía una locura, pero no para él.

178 Moisés, cuando estuvo ante Faraón, a él no le avergonzó decirle a Faraón que esas ciertas cosas sucederían, porque él se había encontrado con Dios. Dios se lo dijo, en la zarza ardiente. Moisés dijo: "Yo—yo tartamudeo"; era lo que él tenía, un impedimento del habla.

179 Él dijo: "Aquí viene Aarón: Tú serás Dios para él, y él será profeta para ti. Yo sé que él puede hablar bien. Pero Yo seré en

tu boca. ¿Quién hizo que el hombre hablara?". Amén. Me gusta eso. Ése es Dios. "¿Quién hizo que el hombre sea sordo o mudo, o quién le dio el habla al hombre"? Dios.

Él dijo: "Señor, muéstrame Tu gloria".

Dijo: "¿Qué es eso en tu mano?".

Él dijo: "Es un palo".

180 Le dijo: "Arrójalo al suelo", se convirtió en una serpiente. Dijo: "Tómalo de nuevo", se convirtió en un palo. Amén. Él es Dios. "Mete la mano en tu seno". Él la metió, y la sacó blanca, llena de lepra. Le dijo: "Vuélvela a meter y sácala otra vez", y estaba como la otra mano. "Yo soy Dios".

181 Entonces caminó ante Faraón y dijo lo que Él le dijo que dijera. Él dijo: "Va a suceder *esto* y *esto*". Recogió arena y la arrojó al aire, y dijo: "ASÍ DICE EL SEÑOR, que vengan pulgas sobre la tierra", y vinieron las pulgas. Tomó agua, la vertió en el río, y dijo: "ASÍ DICE EL SEÑOR", y los ríos enteros y todo lo demás se convirtió en sangre. Habló que cayera granizo del cielo.

182 Saben, en los últimos días esas plagas deberán repetirse nuevamente. Y recuerden: en los tiempos Bíblicos, el castigo de un adúltero era la muerte por apedreamiento. Y la iglesia incrédula será apedreada a muerte, con piedras de granizo, lo cual una vez fue la manera del castigo de Dios. Él apedreará a este mundo incrédulo, a esta generación adúltera. Él la apedreará desde el cielo, con granizo del peso de un talento cada uno, lo cual es cien libras [45 kgs]. La iglesia adúltera morirá, el mundo adúltero morirá bajo el castigo de Dios, apedreado, como Él lo hizo al principio. Iglesia: ¡Arréglate con Dios! ¡Eso es lo que todos debemos hacer, volvernos a Dios!

183 Elías, ese anciano de cara velluda, barbas canosas, calvo, y de brazos delgados, de ochenta años, sentando allá en el desierto, viendo los pecados del pueblo. Dios le habló una mañana, dijo: "Baja allí y dile a Acab que ni siquiera rocío caerá del cielo sino por tu palabra".

184 Puedo ver sus ojitos mirando a través de esa barba blanca y velluda, con ese palo en la mano, andando por el camino como un muchacho de dieciséis años. Llegó directo ante la presencia del rey, y dijo: "Ni siquiera rocío caerá del cielo sino por mi palabra". Él no se avergonzó de Dios ni de Su Palabra; de decirle eso a un rey o a cualquier otro. Él no se avergonzó. No tenía que esconderse, dijo: "Mira, Acab, tú serías un . . . ".

185 Me recuerda un poco de cómo somos nosotros. Entonces le dije a la gente: "Estoy llegando a un punto en que necesito más fe". Por eso estoy ahora en casa, para obtener un—un nuevo empuje de fe.

186 Parece que ha llegado a ser como que cuando se va a orar por la gente, que uno se disculpa: "Sr. diablo, por favor ¿se

podría hacer a un lado y me permite. . .?". ¡Nada de eso! La fe tiene músculos, y pelo en el pecho. Cuando ella habla, lo demás se calla. No va con un: "Sr. diablo, ¿podría hacerse a un lado?".

187 "¡Sal de aquí! Soy un hijo de Dios, comisionado por Dios. ¡Déjalos en paz!". Eso lo mueve. Al diablo no se le pide disculpas, no tiene nada que ver con él. No se avergüenza de la Palabra de Dios, no se avergüenza de su comisión, no nos avergonzamos de quién somos.

188 Lo único que me avergüenza, es que soy un Branham, mi nacimiento terrenal. Me avergüenzo de mis fracasos.

189 Pero como siervo de Él, ¡no me avergüenzo! Yo no me avergüenzo de Su Palabra. Ya sean denominaciones, reyes, potentados, o lo que pudiera ser; simplemente estoy listo para dar una repuesta, Dios demanda eso.

190 Moisés llegó ante Faraón. A él no le dio vergüenza decirle que ellos no se comprometerían ni que le aceptarían *tantos* días allá en el desierto.

Él dijo: "Algunas de las mujeres quédense, con los niños".

191 Dijo: "¡Iremos todos! No se quedará atrás ni una pezuña; nos llevaremos nuestro ganado y todo". Él no se avergonzó. ¿Por qué? Él había entrado en la Luz de la liberación.

192 Por eso es que un hombre o una mujer (enfermos o lo que sea), una vez que entran en la Presencia de Dios, y saben que Dios los ha sanado, están entrando en la Luz de la liberación. Uds. no ceden ante nada.

193 La liberación estaba en su corazón, pues él se había encontrado con el Dios Quien dijo: "Yo soy el Dios de Abraham, Quien le dio a Abraham la promesa. Y el tiempo, tiempo de redención, de liberación, está a la mano. Te estoy enviando allá para que los saques". ¿Por qué disculparse, por eso?

194 Faraón pudo haberlo matado. Él sólo era un hombre; él era un esclavo. Él pudo haberlo matado; no obstante, él no se avergonzó de la Palabra. Él no vino y se postró de rodillas ni le imploró a Faraón por nada. Él dijo: "Yo he venido a llevármelos".

Faraón dijo: "Pues, ¡no te los puedes llevar!".

195 Él dijo: "Muy bien, entonces vendrán pulgas sobre la tierra, a tal grado que nadarás en ellas". Y eso fue lo que sucedió.

Dijo: "¡Oh, Moisés, llévatelas!".

Él dijo: "Muy bien. ¿Ahora te arrepientes?".

Dijo: "Bueno, puedes irte *tantos* días allá al desierto".

196 Él dijo: "Entonces vendrán moscas". Amén. Dijo: "Vendrá oscuridad". Vino tanta oscuridad que no se podía ver de un lugar a otro.

197 Y finalmente vino la muerte. Desde Faraón hasta el siervo, hubo muerte para el hijo mayor de la familia. No se disculpó con nadie. Él era un hijo de Abraham, nacido en el Espíritu de Dios, comisionado por Dios, por el Mensaje de Dios, para ir y sacar a esas personas.

198 Bueno, ¿no podrá Dios llamar de la misma manera en esta hora, para sacar una Novia de la iglesia? [La congregación dice: "Amén".—Ed.] Daniel, no tuvo, o . . .

199 David, mejor dicho, no tuvo miedo delante de Saúl. Cuando todos allá le tenían miedo a Goliat, él no tuvo miedo de salirle al encuentro. Y dijo: "Tu siervo . . . ". Ese muchachito de apariencia escuálida, dijo: "Tu siervo estaba apacentando las ovejas de su padre, y vino un oso y agarró a una de ellas. Yo lo perseguí en el desierto y lo maté, con esta honda. Vino un león". ¡Oh, vaya! "Un león vino y agarró una de ellas, y corrió al desierto, y yo lo derribé con una honda. Cuando se levantó, lo maté". Él dijo: "Y el Dios . . . ". Ese rey descarriado estaba parado allí, con esos soldados faltos de carácter que reclamaban servir al Dios del Cielo, y permitiéndole a ese filisteo incircunciso pararse allí y desafiar a los ejércitos del Dios vivo. Dijo: "Tu siervo también lo matará; porque el Dios que me entregó el león y el oso, también me entregará a ese filisteo incircunciso". Él no tartamudeó, no dijo: "*quizás* sucederá". Él dijo: "¡Así será!". Él no se avergonzó.

200 Daniel, delante del rey, no temió desafiar sus órdenes de nadie orar sino sólo a él. Él abrió las ventanas y levantó la persiana, y oraba tres veces al día. Él no tuvo temor.

201 Sadrac, Mesac, y Abed-nego, no le temieron a ese horno ardiente. Dijeron: "Nuestro Dios es capaz de librarnos. Dios puede librarnos. Pero si no, no nos inclinaremos a tu imagen". Ellos no se avergonzaron de eso. No, señor. No, señor. Seguro que no se avergonzaron de eso, porque ellos sabían.

202 Sansón no se avergonzó delante de los filisteos. Cuando un millar corrió hacia él, tomó el hueso de la quijada de una mula. Y esos cascos tenían como una pulgada y media de grueso [3,8 cm], de bronce. Él derribó a mil con ella, y aún tenía esa quijada en la mano. Él no sintió vergüenza. Simplemente tomó lo que tenía a la mano, y con eso comenzó a trabajar. Él sabía que el Espíritu de Dios estaba sobre él. Sabía que él había nacido nazareo. Sabía que nada podía perturbarlo. Él era un siervo de Dios. Mientras estuviera en la voluntad de Dios, nada podía interponérsele, no importaba cuántos reyes o filisteos, ni cuánta cosa más se levantara. Correcto.

203 Juan no se avergonzó de la Palabra de Dios que vino a él en el desierto, y le dijo que fuera y bautizara con agua. A él no le avergonzó decir: "He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo", porque el Espíritu de Dios estaba sobre él. Él no se avergonzó delante de los sacerdotes.

204 Él no se avergonzó de la Palabra de Dios cuando se presentó ante Herodes. La esposa de Felipe estaba viviendo con Herodes. ¡Él llegó directamente ante el rey! Este hombre de rostro velludo de allá del desierto, salió de allí, sin ninguna educación o alguna otra cosa, y llegó directamente a la presencia de Herodes, y dijo: "¡No te es lícito tenerla!". Él no se avergonzó de la Palabra de Dios. Seguro. Él no se avergonzó de Ella para nada.

Esteban, él no se avergonzó de la Palabra de Dios.

205 Primero, el pueblo pentecostal allá en el Día de Pentecostés, cuando ellos se reunieron en el aposento alto, el Espíritu Santo cayó sobre ellos, por una promesa de Dios. Lucas 24:49 dice:

> *He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; mas* esperen *en la ciudad de Jerusalén, hasta que* reciban *poder desde lo alto*.

206 Y la misma promesa que la Palabra de Dios les prometió: "He aquí, Yo enviaré la promesa de Mi Padre sobre vosotros, pero esperen allí (no busquen más teología ni educaciones, ni esas cosas), esperen hasta que sean investidos de Poder". Y cuando vino ese Poder del Cielo como un viento recio que soplaba, ellos no se avergonzaron del Evangelio.

207 Pedro se puso de pie, dijo: "Arrepentíos, cada uno de vosotros. Varones de manos inicuas, Uds. han crucificado al Príncipe de Paz, el cual Dios ha levantado de los muertos. Y nosotros somos testigos. Porque esto es lo que dijo Joel que acontecería en los últimos días: 'Yo derramaré de Mi Espíritu sobre toda carne'". Él no se avergonzó del Evangelio.

208 El pequeño Esteban, lo mencioné hace unos minutos, cuando pasó por allí como un—un—un tornado. Él no era un predicador. Él simplemente era un diácono, pero testificaba en todas partes de la resurrección. Él ya conocía a Dios. Y es igual que . . .

209 ¿Tratar de detenerlo? Pues, era como tratar de apagar una—una casa, una casa ardiendo, apagarle el fuego en un día con mucho viento, en temporada seca. Pues, cada vez que el viento soplaba, simplemente encendía otro fuego.

210 Ellos lo llevaron a empujones ante el Concilio del Sanedrín. ¿Se pueden imaginar eso lo que es? Eso sería como el Concilio Ecuménico. Todas las religiones están sujetas al Concilio Ecuménico. Y todas allá estaban sujetas al Concilio del Sanedrín. Fariseos, saduceos, herodianos, sea lo que fuesen, tenían que entrar en ese concilio. Y ellos lo arrestaron, no una sola organización, sino que lo arrestó el gran concilio. "Le daremos el susto de su vida".

211 Cuando él se presentó, esa mañana, la Biblia dice que su rostro parecía como el de un Ángel. Él dijo: "Varones y

hermanos, permítanme hablarles. Nuestros padres habitaron en Mesopotamia antes de que vinieran a Harán", y así sucesivamente. Él procedía y daba las Escrituras. Entonces cuando estuvo bien inspirado, el Espíritu vino sobre él, dijo: "Duros de cerviz, incircuncisos de corazón y de oídos, vosotros resistís siempre al Espíritu Santo, como vuestros padres, así también vosotros". Él no se avergonzó del Evangelio, no se avergonzó de la Palabra. Él no se apenó ante ningún concilio del Sanedrín. No.

212 Pablo habló ante Agripa. Siendo un judío, enseñado bajo Gamaliel, él era un gran dignatario. Pero un día, en el camino a Damasco, él entró en la Presencia, en contacto con Dios. Un Ángel descendió del Cielo, en la forma de una Columna de Fuego, una Luz que lo tumbó al suelo. Él se levantó y dijo: "Señor, ¿Quién eres?".

Y Él dijo: "Yo soy Jesús".

213 Parado ante Agripa, él repitió de nuevo la historia. Él dijo: "No me avergüenzo del Evangelio de Jesucristo, porque es el Poder de Dios para salvación, a todo aquel que cree". Seguro.

214 Ahora, amigos, seguiríamos así con hombres, por cada edad, pero se nos ha ido el tiempo.

215 Pero déjenme decir esto: el hombre que una vez ha entrado en contacto con Dios, el cual es la Palabra, y la Palabra le ha quedado clara y ha sido manifestada a él, de eso no hay porqué avergonzarse. A Ud. no le apena. A mí no me apena decir que creo cada Palabra de Dios. No me apena cuando el Señor dice que diga algo, uno va y lo dice y lo hace; no me apena decir que he sido lleno del Espíritu Santo; no me apena decir que he hablado en otras lenguas; no me apena decir que el Señor me ha mostrado visiones; no me apena decir que Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos.

216 "Cuando seáis llevados ante gobernadores y reyes, por causa de Mi Nombre, no penséis en lo que habéis de decir, porque os será dado en esa misma hora. Pues no sois vosotros los que habláis, sino Mi Padre que mora en vosotros. Pero el que se avergonzare de Mí y de Mi Palabra, en esta generación, Yo me avergonzaré de él delante de Mi Padre y de los santos Ángeles". Dios nos ayude a no avergonzarnos, más bien que nos ayude a ser un testimonio vivo.

217 Todo hombre, en el Antiguo Testamento, cuando esos profetas vinieron, ellos llegaron—ellos llegaron a ser la Palabra Viva. Ellos eran la Palabra. Jesús dijo que a ellos los llamaron "dioses", y lo eran, porque la Palabra de Dios vino a ellos. Ellos decían: "Es ASÍ DICE EL SEÑOR".

218 Y cualquier discípulo de Cristo que ha entrado en contacto con Él en la redención, y que la salvación ha

entrado en su corazón, él es un poseedor de Dios. Y ¿qué clase de vida deberíamos vivir, y cómo deberíamos caminar, y cómo deberíamos hablar, si Dios está representándose a Sí Mismo a través de nuestros cuerpos mortales? ¿Quién podría avergonzarse de eso?

219 Si llegara a suceder que yo fuera policía aquí en Jeffersonville, y caminara por la calle, con toda esa autoridad, yo no me avergonzaría de la ciudad. Yo formaría parte de la ciudad, sería un policía, parte de la ciudad, para conservar el orden y la conducta. Y si un hombre se pasara una luz roja, no me daría vergüenza decirle que él hizo mal, imponerle una multa. Es mi deber, porque la ciudad me—me está pagando. Yo estoy viviendo de la ciudad. Tengo la autoridad de parte de la ciudad. No importa si él estuviera borracho o lo que pasara con él, ellos me respaldan. Yo me paro firme en mi posición por cuanto soy un policía y or-. . . he sido ordenado, o puesto aquí y me fue dada autoridad para hacer esto. Uno debe tomar la ley y los derechos, y esas cosas, y ver que eso se haga correctamente.

220 Entonces, si soy un Cristiano, y he sido lleno del Espíritu, llevando el testimonio de la resurrección de Jesucristo, de que Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos, no permita Ud. que ningún diablo lo ande queriendo empujar, diciendo: "Tú no vas a hacer *esto* y no vas a hacer *aquello*". Ud. hágalo. Dios le ha dado el. . .

221 Vean, nosotros no tenemos poder. Ese policía no tiene poder para detener un carro. Es como. . . A veces son motores de trescientos o cuatrocientos caballos de potencia, ¿qué podría hacer él con eso? Pero él sí tiene autoridad.

222 Y ésa es la Iglesia. Nosotros tenemos autoridad, por medio de la resurrección de Jesucristo y Su Palabra prometida, (¡aleluya!): "Las cosas que Yo hago vosotros también las haréis; y más que estas haréis, porque Yo voy al Padre".

223 No se avergüencen de Él en esta generación; pecadora, perpleja, la última generación que jamás estará sobre la tierra, toda pecaminosa, adúltera, y llena de toda llaga podrida. Todo, todo lo que era decente ha llegado a ser indecente. La política nacional: ¡inmundicia! Las naciones están en la ruina.

224 Allá internados en las selvas del África, los cazadores en safari tuvieron que llevar radios de alta potencia para poder escuchar a Elvis Presley, Pat Boone y a esos individuos con ese rock-and-roll y el twist. Y los nativos, mirándolos actuar al compás, meneando la cabeza, actuando así; los nativos se quedaban parados mirándolos. Pero, Uds. verán, ellos no son americanos como Pat Boone y Elvis Presley, y Ricky Nelson, y como lo son esos hombres. Ellos no son esa clase de Judas, sino que son. . . Vean, es un espíritu. Y ese espíritu no está solamente en América, se ha extendido por todo el mundo,

para llevarlos a la batalla de Armagedón. Ellos se comportan así, ya sean. . . De cualquier nación de la que vengan (África, India, donde sea), esa vulgaridad y esas cosas se han esparcido por toda la tierra, por un solo hombre que lo inició.

225 ¡Así también el Evangelio y el Poder del Dios Todopoderoso, se ha esparcido alrededor del mundo! Y el tiempo de separación está aconteciendo ahora, cuando Dios está llamando a una Novia, y el diablo está llamando a una iglesia. ¡Permíteme a mí ser parte de la Novia!

Oremos.

226 Amado Dios, vemos la escritura en la pared, Señor. Estamos en el tiempo del fin. Sabemos que nos esperan grandes cosas, sin embargo, en alguna parte, en alguna parte acá afuera en todo este enredo, aún hay gente honesta que ha sido ordenada a Vida. Sería imposible para un hombre o dos hombres; pero, Dios, todos nosotros juntos, permítenos esparcir en cada esquina donde podamos, las buenas nuevas de que Jesús viene, y vean, tan sólo regar un Pancito, una Palabrita. Donde estén las Águilas, ellas seguirán ese Alimento. Ya sea que venga por medio de una cinta, o por medio de una palabra o un testimonio, las Águilas La seguirán hasta Su cuartel general. Pues está escrito: "Dondequiera que estuviere el Cuerpo muerto, allí se juntarán las Águilas". Amado Jesús, sabemos que Tú eres el Cuerpo muerto que nosotros comemos. Tú eres la Palabra, y la Palabra fue hecha carne y habitó entre nosotros. Oramos, Dios, que a medida que esparcimos la Palabra, que las Águilas genuinas La encuentren.

227 No permitas que nos avergoncemos cuando nos paremos delante de la gente, gente impía e indiferente, religiosa, lo que sean. Como Pablo le dijo a Timoteo:

> . . . instemos *a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende,* y . . . *con toda paciencia y doctrina.*
>
> *Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros según sus propias concupiscencias,*
>
> *Y* serán apartados . . . *de la Verdad a . . . fábulas.*

228 Dios, estamos viviendo en ese día. Me has permitido vivir lo suficiente para ver eso acontecer. Tal y como está allí mismo hoy en la piedra angular de este tabernáculo, desde hace treinta y tres años.

229 Dios, bendice a cada uno aquí. Si hubiera uno aquí, Señor, que no esté listo para conocerte a Ti, que simplemente no pueden estar de acuerdo con Tu Palabra, y no te han conocido cara a cara, para saber que Tú no eres alguna cosa

que se conoce por alguna clase de acto de—de—de aceptación (así como se recibiría un credo o algo), sino que hayan conocido al Dios Viviente, y si no lo han hecho, Señor, que ahora mismo lo hagan.

230 Yo—yo creo que Tú estás—Tú estás muy cerca en esta hora. Yo no sé quiénes sean; ni siquiera sé si hubiera alguno aquí, pero simplemente me siento dirigido a orar a Ti. No para que la gente me oiga, pues eso sería un rito hipócrita; Dios me libre. Yo no quiero ser un hipócrita; sino que oro con la sinceridad de mi corazón, Señor.

231 Quienquiera que sea él o ella a quien Tú le hablas en esta mañana, humildemente que no se avergüencen, sino que Te reciban ahora en lo profundo de su corazón, viniendo esta tarde para ser bautizados en el Nombre de Jesucristo, siguiendo cada Palabra, cada Palabra; si ellos han sido bautizados de otra manera, o rociados, vertidos. Recuerden (nosotros lo hacemos, Señor) que Tú dijiste: "Cualquiera que quitare una Palabra del Libro, o le añada una palabra, su parte será quitada del Libro de la Vida". Aunque él se esfuerce, venga, que ponga su nombre en el registro, eso—eso no servirá. Permítenos ser sinceros y humildes.

232 Ahora están en Tus manos, Señor. Has con ellos como Te plazca, pues son Tuyos. En el Nombre de Jesucristo, el Hijo de Dios.

233 Entonces con nuestros rostros inclinados, quiero ahora que lo piensen seriamente. Primeramente, les pido disculpas por retrasarme como quince minutos. Ahora queremos tararear. Y Ud. sólo piense ahora en su corazón: "¿Realmente habré conocido yo a Dios?". Piense en eso ahora con mucha sinceridad. Pues, tal vez no queden muchas oportunidades en que... Ésta podría ser la última vez que nos reunamos antes de Su Venida. Está cerca, amigos. Parece ser que cada Escritura ya casi se ha cumplido. Y, pudiera ser, para Ud. o para mí, que ésta pudiera ser nuestra última oportunidad. Pudiéramos ya no estar antes del anochecer.

Iré con Él, con Él hasta el final.

Puedo oír: "¿Se avergüenza Ud. de Mí y de Mi Palabra?".
Puedo oír mi Salvador...

234 Imagínense entonces que ahora estuvieran en su lecho de muerte. "Puedo oír...". Entonces pudiera ser demasiado tarde, pero no lo es en estos momentos.

"Toma tu cruz, y", pudieras tener que sacrificarte ahora, "sígueme".

Ahora, en su corazón, responda esto:

Iré con Él por el jardín,
Iré con Él por el jardín,
Iré con Él por el jardín,
Iré con Él, con Él hasta . . .

235 Ahora con nuestros rostros inclinados, levantemos nuestras manos y digamos:

Iré con Él por el juicio,

Pues, es lo que está sucediendo ahora mismo, Él nos está juzgando.

Iré . . .

Señor, ¿me hallas culpable? Entonces, perdóname.

. . . por Su juicio,

¿Cuál es Tu veredicto para mí en esta mañana, Señor?

. . . con Él por el jui- . . .

Pruébame, Señor, escudríñame si hay inmundicia en mí.

. . . con Él, con Él hasta el final.

236 Padre, te damos gracias en esta mañana por todas estas manos. No vi a una sola persona que no levantó sus manos. Te doy gracias, Señor. Yo—yo confío que igual, tampoco Tú, Señor. No hubo nadie que no levantara sus manos, ellos están listos para pasar por el juicio. Júzganos, Señor. Y si hubiera algo errado en nosotros, perdónanos por ello, Padre. Danos de Tu misericordia, porque no queremos enfrentar Tu Juicio cuando la misericordia ya no esté presente. Por tanto, teniendo ahora la misericordia presente, luego oramos, Dios, que Tú nos juzgues y nos perdones de nuestros pecados, de acuerdo a Tu Palabra y a Tu promesa. Y permítenos vivir para Ti todos los días de nuestra vida, sin avergonzarnos del Evangelio.

237 Ahora, Padre, si es Tu voluntad, comenzaremos tres domingos seguidos, de reuniones. Prepara nuestros corazones para eso, Señor. Prepárame a mí, ¡oh, Dios! Soy el que está profundamente necesitado de Ti. Oro que me guíes y me dirijas en las cosas que debo hacer y decir, en estos días que vienen.

238 Guía y dirige a nuestro precioso Hermano Neville, ese siervo Tuyo tan valeroso, Señor; y también al Hermano Mann, y a los diáconos de la iglesia, y a los síndicos, y a cada persona que se congrega aquí.

239 Prepáranos, Señor, para que podamos ser capaces, de—de una manera Cristiana real, traer pecadores a Ti, y traer miembros de iglesia a que conozcan al Dios que nosotros conocemos, al que hemos conocido personalmente; permite que Él también llegue a ser el Dios de ellos. Ahora, Padre, esto no lo podemos hacer, nosotros no podemos hacerlos entrar. Pero Tú, Espíritu Santo, muévete sobre las personas, los miembros de iglesias.

240 Y como la pequeña experiencia que tuve Contigo la otra mañana: "Ve y busca una Novia para mi Hijo. Tómala de entre la gente, de entre las iglesias. Saca a esa Novia". Permítemelo, en oración ahora, Señor. Envía la Rebeca; yo trataré de ser el Eliezer. Ayúdame a ser un siervo fiel. Y que el Dios del Cielo envíe a Su Ángel delante de mí, delante de nosotros, para que nosotros juntemos las cosas y seleccione la Novia que Él ha escogido. Lo pedimos en el Nombre de Jesús. Amén.

241 Ahora, siento haberlos retenido un poquito tarde. Es un cuarto después de la hora. Debería haber terminado hace veinticinco minutos. Pero, ahora, ¿les gusta ese canto antiguo: "De Jesús el Nombre Invoca?". [La congregación dice: "Amén".—Ed.] ¿No es bonito? Llevo cantándolo como unos treinta y tres años, como un canto de despedida; para el bautismo en agua: "Parado Estoy Sobre Las Aguas Tormentosas Del Jordán". Y pienso que éste es muy bonito: "¡Invócalo donde vayas!".

Suave luz, manantial
De esperanza . . . (Ahora estreche la mano de alguien a su lado).
Sumo bien, celestial,
Es Jesús el Salvador.

242 Ahora, recuerden el servicio esta noche, a las siete y treinta, a las siete y treinta esta noche. Ahora sólo cantemos este verso, ¿ven?

De Jesús el Nombre adora,
Que te sirva de broquel;
Alma débil perturbada . . . (Entonces ¿qué hará uno?)
Invoca el Nombre santo en oración.

Suave luz, manantial
De esperanza fe y amor;
Sumo bien, celestial,
Es Jesús el Salvador.

243 ¿Había alguien que vino para ser bautizado después de este servicio? Si es así, levanten las manos. ¿Alguien para ser bautizado? Dos, muy bien, que serán bautizados inmediatamente después de este servicio. Si los demás, alguno de Uds. quiere ser bautizado, tendremos servicios de bautismo en cada uno de estos servicios. Lo único que Ud. tiene que hacer es pedirlo. Estamos listos para bautizarlo. Ése es nuestro deber, bautizarlos a Uds. en el Nombre de nuestro Señor Jesucristo; es nuestro deber hacerlo. Y con mucho gusto lo haremos, en cualquier momento. Uds. que van a ser bautizados, vayan a los cuartos, inmediatamente después del servicio, y seguiremos en seguida con el bautismo en agua.

Cualquiera que quiera seguirlos, sepan que estamos aquí . . . si Ud. se ha arrepentido de su pecado y ha aceptado a Jesús como su Salvador.

244 Ud. ha sido Cristiano por años, y nunca ha visto la Luz, y ahora le ha venido la Luz de liberación. ¡Una mujer, una Novia la cual debe tomar el Nombre! Jesús dijo: "Yo he venido en el Nombre de Mi Padre, y vosotros no me recibisteis. Pero habrá otro que vendrá en su propio nombre, y a éste recibiréis", ésa es su denominación.

245 Cualquier hijo viene en el nombre de su padre. Yo vengo en el nombre de mi padre. Uds. varones vienen en el nombre de su padre.

246 Y ¿cuál fue Su Nombre? ¿Cuál es el Nombre del Padre? ¡Jesús! Él, "he venido en el Nombre de Mi Padre, y vosotros no Me recibisteis". Ahora, por supuesto, Su Novia tendrá Su Nombre.

247 Yo tomé a una mujer, de nombre Broy, y ella vino a ser una Branham.

248 Él viene por una Novia, asegúrense de recordar eso mientras vienen al bautisterio.

Inclinemos ahora nuestros rostros.

249 Y el Hermano Vayle aquí no es un extraño para nosotros. Él es un hermano muy precioso, ha estado conmigo en muchas reuniones, él y su esposa. Y ahora él también es el escritor de estos sermones y cosas que salen en forma de libro. Hermano Vayle, despídanos en oración, por favor, mientras inclinamos nuestros rostros. [El Hermano Vayle ora.—Ed.]

AVERGONZADO SPN65-0711
(Ashamed)

Este Mensaje por el Hermano William Marrion Branham, originalmente predicado en inglés un domingo por la mañana, 11 de julio de 1965, en el Tabernáculo Branham, Jeffersonville, Indiana, E.U.A., ha sido tomado de una grabación en cinta magnetofónica y publicado íntegro en inglés. Esta traducción al castellano fue publicada y distribuida por Grabaciones "La Voz De Dios".

SPANISH

©2015 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

GRABACIONES "LA VOZ DE DIOS"
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 E.U.A.
www.branham.org

Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir, de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

Voice Of God Recordings
P.O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131 U.S.A.
www.branham.org